

MORETO, AGUSTÍN (1618-1669)

LOS JUECES DE CASTILLA

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA
JORNADA SEGUNDA
JORNADA TERCERA

PERSONAS:

ALFONSO, príncipe.
RAMIRO, infante.
SANCHO, gracioso.
ORDOÑO, rey de León.
FORTÚN, balletero.
NUÑO RASURA.
LAÍN CALVO.
GELOIRA, hija de
ALMONDAR BLANCO, conde 1º de Castilla.
DIEGO, ALMONDÁREZ, su hijo.
NUÑO FERNÁNDEZ, conde 2º de Castilla.
ELVIRA, criada.
JIMEN, vejete.
RUI PELÁEZ.
MARTÍN DEL CARPIO.
SOL, su hija.
GRACIA, criada.
UN NIÑO.
OSORIO.
UN ESCRIBANO.
UN LETRADO.
UN ALCAIDE.
CRIADOS, MÚSICOS, DAMAS.
NOBLES, ALGUACILES, PAJES.
SOLDADOS, PUEBLO.

La acción pasa en León y en Castilla.

JORNADA PRIMERA

Sala en el alcázar de los reyes de León.

ESCENA I

RAMIRO, SANCHO; ALFONSO, detrás.

ALFONSO.

Detenelde.

RAMIRO.

Yo non fuyo.

SANCHO.

Yo sí.

RAMIRO.

(A Sancho.) Non fuyas, traidor.

ALFONSO.

Non te arredres.

RAMIRO.

He pavor

De haber conocido el tuyo.

ALFONSO.

¿Yo pavor del que es menor

En el valor y en la edad?

RAMIRO.

La edad non es calidad;

Mientes en lo que es valor.

ALFONSO.

¿Mientes a un hombre heredero

De Ordoño, rey de León?

RAMIRO.

E los que segundos son

¿Non soceden al primero?

SANCHO.

Sí; que vos, Alfonso, el tiro
Faréis a Ordoño, y en paga
Ramiro vos irá en zaga,
E yo en zaga de Ramiro.

RAMIRO.
Non fables, Sancho.

ALFONSO.
Home roín,
¿Soceder tú?

SANCHO.
E non me ensancho;
Que en pos Ramiro va Sancho,
Y en pos Sancho su rocín.

ALFONSO.
¡Oh mal soceso te abaje!
Agora en las manos mías
Fin harán tu juglerías.

RAMIRO.
Yo he de guarir el mío paje.

ALFONSO.
Non es empacho al mi fecho.

SANCHO.
¡Válame santa Locía!

ALFONSO.
Nin toda la letanía
Non vos entrará en provecho.

ESCENA II

EL REY, FORTÚN.-DICHOS.

FORTÚN.
Cedo, Señor.

REY.
Pues ¿qué error
Es éste?

ALFONSO.

Non salga en fuera,
Fasta que sepas quién era
De los dos el malfechor.
Ramiro, puesto que hermano,
Es mi mortal enemigo,
Que faz la envidia al amigo
A las vegadas tirano;
Sabe que he de socederte
Como heredero mayor,
E procurame el traidor
Con asechanzas la muerte.

RAMIRO.

¿Yo la muerte?

ALFONSO.

Tú.

RAMIRO.

Percato
El respeto al padre mío;
Que si non, tu desvarío,
Non te saliera barato.

SANCHO.

Señor, Alfonso anda a tiro
De sacodirnos la ropa,
Siempre que a Ramiro topa
Le faz que tope Ramiro.

REY.

E ¿vos fabláis?

SANCHO.

Ya non fablo.

REY.

Aquí poner vos os toca
El dedo en somo la boca.

SANCHO.

Ya lo fago don el diablo.

RAMIRO.

Él, semejando a Caín,
Por ser hermano mayor,
De envidia de mi valor,
A traición busca mi fin.
Que como vuestos fidalgos
Me quieren más, y las fembras,
Si bien de alguna te miembras,
Estiman en más mis algos;
Como ve que han en deseo
Que vos soceda yo a vos,
E se lo acuerdan a Dios
Fasta los cregos que veo;
Como ve que mis caballos,
Mis perros e mis azores,
Mis vestidos son mejores,
Non se farta de envidiallos.
Hoy, que un overo compré
Por treinta maravedís,
Que, a la fe, si en él sobís,
Que vos faga andar a pie,-
Tanta envidia me ha cobrado,
Que me lo quiso tomar,
E procurame matar,
Celoso e desesperado.

REY.

Ramiro, ya contra ti
La averiguación se aclara;
Que Alfonso non envidiara
Lo que cuida haber en sí.
Él es príncipe de Asturias,
E tú infante de León;
Tú, de envidia e sinrazón,
Le faces tantas injurias.
Pues non ha de ser ansí;
Que yo faré en la prisión
Que tu altanera ambición
Se temple e desfaga allí.-
Prendelde, Fortún, al punto.-
Da luego la espada.

RAMIRO.

¿A quién?

REY.

A Fortún, y a mí también.

RAMIRO.

Ni a él ni a ti, ni al mundo junto.

REY.

Traidor, ¿yo non soy tu rey,
Cuando tu padre non sea?

RAMIRO.

Si el Rey finarme desea,
Non dársela es justa ley.

REY.

¿Cómo non? -Llegad, Fortún.

SANCHO.

(A Fortún.) Non le curéis de apresar;
Que vos hará resollar
Por donde es bueno el atún.

RAMIRO.

(Saca la espada.) Por esta punta la tome
Quien me llegare a prender.

REY.

Matalde.

RAMIRO.

Non puede ser;
Que soy tu hijo e soy home.

SANCHO.

Ea, non te acuites, Ramiro;
Que yo faltarte non puedo,
Que estoy temblando de miedo.

RAMIRO.

Respetoso me retiro,
Rey, de vuesa faz airada;
E al non me dejar prender
Restad el non querer ver
Tinta en mi sangre mi espada;
Que de non vengar mi saña,
O no obedecer vos ende,
Más que el delito os ofende,
Vos obliga la fazaña.

Los fidalgos castellanos
Voy a seguir a Castiella,
E hallar prez espero en ella,
E adquirir padre y hermanos;
Que a los homes de valor,
Que han de diamante los pechos,
Se los engendran los fechos
Si se los niega el amor. (Vase.)

SANCHO.

E yo, pues no me tenedes
Por home de pro, el sendero
De Ramiro sigo; empero
Vos veredes, vos veredes. (Vase.)

ESCENA III

EL REY, FORTÚN, ALFONSO.

ALFONSO.

Fuéronse; non te den pena
Si non te acucia su amor.

REY.

¿A mi amor con un traidor?

ALFONSO.

Sólo el irse le condena,
Para el conde de Castiella,
Que tanto pesar te faz.

REY.

El desfacella me praz,
Aunque hay homes de pro en ella
Que aunque es verdad que a León
Castiella vive sujeta,
Es sujeción imperfeta,
Cada que tan francos son.
Hoy sus condes han venido,
Llamados como vasallos;
En prisión cuido finallos,
Pues tanto me han ofendido.

ALFONSO.

Non te arrepientas, advierte;

Que es grande resolución.

REY.

De Castiella e de León
Rey, Alfonso, he de facerte.

ALFONSO.

Prázcavos, Señor, el uno;
Que el que ha un reino y quiere dos,
Traza suele darle Dios
Con que finca sin ninguno.

REY.

Hoy han de finar, por Dios,
Pues me repugnas en vano.

FORTÚN.

Pues a besarte la mano
Cuido que llegan los dos
Con Diego Almondárez, fijo
De Almondar Blanco.

REY.

Fortún,
Comprid el orden según
Vos le he dado.

ALFONSO.

Yo me elijo
Este medio, padre; a vos
De aquesta sangre inocente,
Si oye su clamor ferviente,
La culpa os demande Dios.
Non quiero reino que ha en brazo
Mancha de sangre leal,
Que de la púrpura real
Non sale sin el pedazo.
Pues cuando más bien le ha ido
Al que salpicó una gota,
Si non la púrpura rota,
Le finca feo el vestido.

REY.

¿Leales tú has de llamallos?

ALFONSO.

¿Dieron quebranto a tus leyes?

REY.

Non han de tener los reyes
Tan poderosos vasallos,
Que, con mover su persona
Del aire de su grandeza
Me tiemblan en la cabeza
Las fojas de mi corona.
Hoy, en fin, deste aposento
Non han de salir los dos.

ALFONSO.

Non me lo perdone Dios
Si yo en su muerte consiento.

ESCENA IV

NUÑO RASURA, LAÍN CALVO, LOS DOS CONDES DE CASTILLA, DIEGO
ALMONDÁREZ.-DICHOS.

NUÑO.

(Desde la puerta.) Lleguen las vuesas mercedes.

CONDE 1.º

Con nusco la catadura
Le faced, Nuño Rasura.

CONDE 2.º

E vos, Laín Calvo.

LAÍN.

Veredes
Que somos siempre escuderos
De honor e valor los dos.

CONDE 1.º

Non me los depare Dios
De otra guisa, caballeros.

CONDE 2.º

Diego Almondárez, delante
Ir vos toca.

DIEGO.

Ansí lo fago.

CONDE 1.º

Pues nueso patrón Santiago
Nos guíe e dé buen semblante.
(Llegan.)

CONDE 2.º

Dé la vuesa señoría
A sus parientes la mano,
Que leonés ni castellano
Non besa con más valía.
(Vuélveles el Rey la espalda.)

CONDE 1.º

¿Non respondéis?

CONDE 2.º

¿Ansí os vais?

NUÑO.

El Rey nos llama con queja.

LAÍN.

Mal anuncio me semeja.

DIEGO.

Vos, Príncipe, ¿non fabláis?

ALFONSO.

(Ap.) Cuita me faz su querella.

DIEGO.

(A los condes.) Erguidvos ende, que es ley;
Que non le han contado al Rey
Que sois condes de Castiella.
Y entre vasallos tan buenos
Y el Rey non hay diferencia;
Que sólo el darle obediencia
Cuido que tienen de menos.

CONDE 2.º

(Al Rey.) ¿Cómo tratáis de este modo
La fe e lealtad de los dos?

DIEGO.

Fablad.

REY.

Yan finca con vos

Quien vos dé cuenta de todo. (Vase.)

CONDE 2.º

Pues non vos tengo ofendidos,

Príncipe, danos razón.

ALFONSO.

Non sé qué os diga, sinon

Que en mal hora sois venidos. (Vase.)

ESCENA V

LOS CONDES, DIEGO ALMONDÁREZ, NUÑO RASURA, LAÍN CALVO,
FORTÚN.

FORTÚN.

Ah de la guarda.

NUÑO.

¿Qué es esto?

FORTÚN.

Que vos deis luego a prisión.

CONDE 1.º

Siempre temió el corazón

Este fin de tal denuesto.

NUÑO.

¿Cómo sufrís sus traiciones?

CONDE 2.º

E ¿por qué Ordoño nos prende?

NUÑO.

¿Qué es prender? Faced vos ende,

Si non traéis morriones.

LAÍN.

Guarir el pecho vos cuadre

De la punta de mi espada.

DIEGO.

Y de la mía sacada
En defensa de mi padre.

CONDE 1.º

Tened, Laín;-basta, Nuño
Que suele el que, rebelada
Contra el Rey, busca la espada,
Hallar la punta en el puño.

NUÑO.

Ni en sangre ni en calidad
Te hizo a ti menos la ley

CONDE 1.º

Maguer que igual, es mi rey,
Y he de guardalle lealtad.

NUÑO.

Pues ¿intentas persuadirme
Que darte a esta gente es ley?

CONDE 2.º

Eso non; que al mismo Rey
Faré servicio en rendirme.

ESCENA VI

EL REY.-DICHOS.

REY.

Facedlo; que aquí he venido
Para tenerlo por tal.

CONDE 1.º

Y en non facer ende al,
Vos dad por muy bien servido.

REY.

Sí doy.

CONDE 1.º

Pues ésta es mi espada.

CONDE 2.º
Y esta la mía.

CONDE 1.º
Y cuidad
Que me prende mi lealtad
Más que vuesa gente armada.

REY.
¿E vos?

DIEGO.
Aunque no me cuadre,
He de rendíroslo; no
Porque os la rindiera yo,
Mas porque la dio mi padre.

REY.
Bien está; a los tres de guía
Llevad donde os he mandado.

CONDE 1.º
Testigo fago, injuriado,
A Dios y a santa María,
Que ninguno a vuesa saña
Ocasiónó esos desvíos.

CONDE 2.º
E que usas tus poderíos
Para injusticia tamaña.

REY.
Maguer que vueso delito
Procesado non hobiera,
Nin vueso engaño tovierá
Testificado y escrito,
Non bien clamáis contra el Rey.

CONDE 1.º
¿Por qué non, si es tan injusto?

REY.
Porque al que ley face el gusto,
Non face falta la ley.-
Llevaldos.

CONDE 1.º

Volver non fío;
Despidámonos primero,
Nuño, el mi fiel escudero.

CONDE 2.º

E vos, Laín Calvo, el mío.

DIEGO.

E yo de non jamás ver
Mis esperanzas florir.

REY.

Bien vos podéis despedir
A non volveros a ver. (Vase.)

ESCENA VII

LOS CONDES, DIEGO ALMONDÁREZ, NUÑO RASURA, LAÍN CALVO,
FORTÚN.

NUÑO.

De vengar vuestos enojos
Mil pensamientos me dan.

LAÍN.

Ya los atufos me están
Rebosando por los ojos.

CONDE 1.º

Nuño, Laín, ya non son
Provechosas las fazañas;
Reservad las nobles sañas
Para vengar la traición.
A Castiella volveréis,
E allá esforzaréis la ira;
De mi hija Geloira
Vos encargo que cuidéis.
A Rui Peláez he dejado
El gobierno y la tenencia
De Castiella; su experiencia
Mirará vuestro cuidado.
Ya sabéis su altanería;
Es deudo, empero, e fue justo
Darle en nuesa ausencia gusto,
Que ya dañarnos podría,

E abrazadme; que a morir
E a non vos ver jamás, voy.

NUÑO.
Por san Basilio, que estoy
Reventando por plañir.

LAÍN.
Yan yo plaño.

NUÑO.
El dolor venza.
Vergüenza es plañir; más yo
Digo que el que non plañó
Fue quien non tuvo vergüenza.

CONDE 2.º
Laín, lo que Almondar Blanco
Encarga a Nuño, examina
Cuidad bien de mi sobrina.

LAÍN.
Estos sospiros que arranco,
Llenos de noble furor,
Maguer que tan doloridos,
Testigos son atraídos
De mi pena e mi valor;
Que dan seña al salir luego
Mandados del corazón,
De la cuita con el son,
E del furor con el fuego.

CONDE 2.º
Adiós, amigo de fe.

CONDE 1.º
Adiós, leal escudero.

DIEGO.
¿Nuño?

NUÑO.
¿Qué mandáis?

DIEGO.
Non quiero

Faceros plañir.

NUÑO.
¿Por qué?

DIEGO.
Si que me venguéis procuro,
Non cuido que es de provecho
Enternecer vos el pecho,
Que habéis menester más duro,

NUÑO.
Non mi llanto lo desmiente;
Que para lo que hoy me empeña
Tengo un corazón de peña
E della nace esta fuente.

DIEGO.
Dalde este abrazo a mi amada
Hermana.

NUÑO.
Lo tal non trazo.

DIEGO.
Pues ¿por qué?

NUÑO.
Porque este abrazo
Tiene sabor de lanzada.

CONDE 1.º
Ea, adiós, fieles vasallos.

FORTÚN.
Idos pues.
(Vanse los condes y Diego Almondárez con Fortún.)

ESCENA VIII

NUÑO RASURA, LAÍN CALVO.

NUÑO.
(Ap.) Voy a perdellos;
De cuita non oso vellos.

LAÍN.

(Ap.) Parar non puedo a mirallos.

NUÑO.

¿Vanse? Sí-;Señor!... Más non;
Vayan con el alma mía.

LAÍN.

¿Vanse?-Oíd... Mas es falsía;
Vayan con mi corazón.

NUÑO.

Tras Dieguito va arrastrada.

LAÍN.

Diego me faz más ferida.

NUÑO.

¡Oh! mal haya la venida.

LAÍN.

¡Oh! mal haya la jornada.
(Ap. Non me vea Nuño plañir.)

NUÑO.

(Ap.) Non Laín plañir me vea.

LAÍN.

¿Nuño?

NUÑO.

¿Laín?

LAÍN.

Salir desea
El llanto.

NUÑO.

Ello ha de salir.
¿Qué facéis?

LAÍN.

Mal lo encobrimos.
Yo nada; pero ¿vos?

NUÑO.

Menos.

Mirad, dambos somos buenos,
Pero cuido que plañimos.

LAÍN.

Es verdad, non puedo más.

NUÑO.

Ni yo tampoco, por Dios.
Honrados somos los dos;
Dame la mano.

LAÍN.

¿En qué vas?

NUÑO.

Yo non volveré a Castiella
Hasta ver finado el caso.

LAÍN.

E yo non daré otro paso,
Sin ver el fin, para ella.

NUÑO.

E si el Rey face traición...

LAÍN.

Di, non miente la esperanza.
¿Prométeste a la venganza?

NUÑO.

Faré ceniza a León.

LAÍN.

¿Tendrás ardor para ello?
Non lo siente tu edad fría;
Que yo creí que te empecía
Con el aire del resuello.

LAÍN.

Pues júralo.

NUÑO.

Pleitesía
Fago, si non nos los manda,

De morir en la demanda
Por la bendita María.

LAÍN.
E yo como tú la fago
De que en Soras de Camiel
Saqué a este león la hiel,
Por el apóstol Santiago.

NUÑO.
Pues deste tenor partimos.

LAÍN.
Deste semblante fincamos.

NUÑO.
Venganza a Dios demandamos.

LAÍN.
Justicia al cielo pedimos.

NUÑO.
Él la fará.

LAÍN.
¿En qué se alcanza?

NUÑO.
En que llega a sus orejas
Mejor, cuando son parejas
La justicia e la venganza.
(Vanse.)

Selva.

ESCENA IX

RAMIRO, SANCHO; luego, GENTE dentro.

SANCHO.
Anda apriesa.

RAMIRO.
Home acoitado,
¿Aún non has perdido el miedo?

SANCHO.
Nunca yo perderle puedo;
Que le traigo muy guardado.

RAMIRO.
¿Quince días non contamos,
Con hoy, dende que escorrimos,
E a Castiella nos venimos?

SANCHO.
E tantos que non yantamos.

RAMIRO.
¿Qué temes pues?

SANCHO.
Que mos siga;
Que desas gentes el son
Se me semeja a León.

RAMIRO.
¡Oh, que el miedo te maldiga!
Caza es, non viene tras nos.

SANCHO.
Non te canses, que non puedo.

RAMIRO.
¿Por qué?

SANCHO.
Yo he de tener miedo,
Por los órganos de Dios.

RAMIRO.
Tenle en mal hora, gallina.

SANCHO.
¿Sabes tú qué es mi temer?

RAMIRO.
¿Que?

SANCHO.
Non haber qué comer,

Nin con qué entrar en cocina.

RAMIRO.

Pues dime, desparramado,
¿Veinte y seis maravedís
Gastaste ya?

SANCHO.

E por san Luis,
Que non me finca un cornado.

RAMIRO.

Oh, sisón, mal despensero
Cuando ves que de aprestar,
Más non me vago, juglar,
¿Quieres furtarme el dinero?

SANCHO.

Por la caldera de cobre
En que se moja el hisopo,
Que sólo en mal gasto topo
Una blanca que di a un pobre.

RAMIRO.

Faz la cuenta.

SANCHO.

Va por Dios:
En la primera posada
De vianda e de cebada
Dos maravedís.

RAMIRO.

Van dos.

SANCHO.

Un maravedí después
Que gastamos de camino
Por llevar pan, carne e vino,
E dos en la otra, son tres.

RAMIRO.

Van cinco.

SANCHO.

Pues aquí finco.

RAMIRO.
¿Por qué non proseguís cedo?

SANCHO.
Porque engañarte non puedo,
Si sabes cuántas son cinco.

RAMIRO.
¿Entrampar quieres?

SANCHO.
Non quiero;
Sinon que me encontré agora
Una fembra pecadora.

RAMIRO.
¿En fembra gastas dinero?

SANCHO.
Pues yo mi cuerpo gasté,
El dinero non te duela.

RAMIRO.
¿Qué la endonaste?

SANCHO.
Endonéla
Seis maravedís, a fe.

RAMIRO.
¡Válasme santa María!
Oh juglar, ¿tú sin enmienda
Malbaratas tanta hacienda
En una barraganía?

SANCHO.
Más son mis acostamientos
Que los tuyos.

RAMIRO.
¿En qué? Di.

SANCHO.
Seis maravedís la di,
E cien arrepentimientos.

RAMIRO.
Non sé qué hemos de facer
Si el dinero es concluido.

SANCHO.
Pues ya estoy arrepentido,
Monje me he de ir a meter.

RAMIRO.
Tente, que de esos oteros
Bajan dos ninfas.

SANCHO.
Si brincan,
Seis maravedís me fincan.

UNA VOZ.
(Dentro.) Haz señas a los monteros.

VOCES.
(Dentro.) ¡Aho, aho!

SANCHO.
Ya llegan, por Dios,
Y ¡qué polidas que vienen!

RAMIRO.
A fe catadura tienen
De dueñas de pro las dos.

ESCENA X

GELOIRA, con una ballesta; ELVIRA, JIMEN; luego, GENTE, dentro.-DICHOS.

GELOIRA.
¿Por qué así fuyes, Elvira?

ELVIRA.
Yo non me atrevo a esperar
Un oso.

GELOIRA.
Y te he de matar,
Si es que le pongo la mira.-

Faz señas, Jimen.

JIMEN.

Non puedo;
Que lleve el diablo el que apaño
Con la vista.

ELVIRA.

O yo me engaño,
O éste ha corrido de miedo.

GELOIRA.

¿Miedo ha un home?

JIMEN.

E non lo tapa.

GELOIRA.

¿Non estás dello afrentoso?

JIMEN.

Non; que habré yo miedo a un oso
Aquí e delante del Papa.

RAMIRO.

Bella dueña, si cansada
Venís, cual lo conjeturo,
Posad, que vos aseguro
Que os sobre amparo en mi espada,

GELOIRA.

¡Válasme el Ave María!
¿Quién sois, homes?

SANCHO.

Dos barbados.

RAMIRO.

Dos fidalgos más honrados
Del valor que la valía.

GELOIRA.

Fuye, Elvira.

ELVIRA.

El pie amenuda.

RAMIRO.

Deteneos.

JIMEN.

Non, que es traidor.

SANCHO.

¡Ah viejo adivinador
De cuando el tiempo se muda!

JIMEN.

Mentedes, el picarón
Por la una cruz del calvario.

SANCHO.

Non vale, viejo ordinario;
Que ésa es la del mal ladrón.

RAMIRO.

Non fuyáis con tal desdén,
Fermosa dueña, de nos;
Que por vos misma e por Dios,
Que somos homes de bien.
Non mostréis tales enojos,
Pues alabanza non es
Que vos desdigan los pies
Lo que prometen los ojos.
Si os dijo mi corta estrella
Que non me fagáis agrado,
Mucho es no haberme mirado,
E haber fablado con ella.
Volved; que yo sé, aunque os fine
De parecer arrogante,
Que si os espanta el semblante,
El corazón vos incline.

GELOIRA.

Melosa conversación
Traen a fe.

ELVIRA.

Acata un poquito;
Que por el Preste bendito,
Que tienen mucha razón.

JIMEN.
¿Acatar?

ELVIRA.
¿Qué empecería?

JIMEN.
Mucho.

ELVIRA.
Al vueso oído añejo.

JIMEN.
A la fe, al vueso consejo
No hay doncellas para un día.

RAMIRO.
(Ap. a Sancho.) ¿Qué dices, Sancho?

SANCHO.
En un tris
Estoy de dar...

RAMIRO.
¿Qué has de dar?

SANCHO.
Bien las podremos pagar,
Cada, seis maravedís.

RAMIRO.
¿Viste ventura tamaña?
¿No es la fembra azas polida?

SANCHO.
Non vide en toda mi vida
Belleza tan sopitaña.

RAMIRO.
Repara en que tan serena
E lucia amuestra la cara.

SANCHO.
La pudieran pintar para
Semejar la Madalena.

VOCES.

(Dentro.) Al llano, al llano.

GELOIRA.

¡Ay, Elvira!

Non llegue nadie a mirar

Que aquí me paré a falar.

ELVIRA.

Fuyamos pues.

RAMIRO.

Oye, mira.

GELOIRA.

Non me detengáis.

RAMIRO.

¿Así

Os vais sin nos responder?

GELOIRA.

Es por non quer vos ver

En un empeño por mí.

RAMIRO.

¿Qué empeño?

GELOIRA.

Fablar conmigo.

RAMIRO.

¿Ofendo a alguien?

GELOIRA.

Sólo a mí.

RAMIRO.

¿A vos os ofendo?

GELOIRA.

Sí.

RAMIRO.

Cortés soy.

GELOIRA.
Deso me obligo.

RAMIRO.
Pues ¿cuál es la ofensa?

GELOIRA.
Es llana.

RAMIRO.
¿Es el atreverme?

GELOIRA.
No.

RAMIRO.
Pues decidme, ¿qué es?

GELOIRA.
Que yo
Vos oigo de buena gana.

RAMIRO.
Esperad.

GELOIRA.
Faréisme enojos.

RAMIRO.
No os podréis ir.

GELOIRA.
¿Por qué non?

RAMIRO.
Vos pesará el corazón
Que me lleváis en los ojos.

GELOIRA.
¿Pesa?

RAMIRO.
Es infeliz, cual veis.

GELOIRA.
Non le siento.

RAMIRO.
Nin lo espero;
Que le habréis vuelto ligero
Después que allá te tenéis.

GELOIRA.
Adiós.

RAMIRO.
¿Quién sois?

GELOIRA.
Será queja
Saberlo.

RAMIRO.
Menos mal es.

GELOIRA.
¿Queréislo saber?

RAMIRO.
Sí.

GELOIRA.
Pues
Non soy más de quien vos deja. (Vase.)

ESCENA XI

ELVIRA, JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Fembra, esperad.

ELVIRA.
Macho, ¿a qué?

SANCHO.
A oírme, si no os aburro.

ELVIRA.
Nunca oí hablar a un burro
Fasta que vos escoché.

SANCHO.
Mentís por la barba entera;
Mirad dónde la tenéis.

ELVIRA.
(Dale un bofetón.) Toma.

SANCHO.
¡Ay bote! Muchos deis
Con salud desta manera.

ELVIRA.
¿Queréis más?

SANCHO.
Que oigáis, zagala.

ELVIRA.
¿Daréisme algo?

SANCHO.
¿Tras un puño
Me pedís?

ELVIRA.
¿Hay qué?

SANCHO.
Un dimuño.

ELVIRA.
Pues fincad en hora mala.

SANCHO.
En fin, ¿tú el pedir remiembras?

ELVIRA.
Ya esto non es novedad. (Vase.)

ESCENA XII

JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.

Pues toda esta antigüedad
¿Tiene el pedir en las fembras?

JIMEN.
Acabalda de dejar;
Válgaos el diablo el parlero.

RAMIRO.
Detén, Sancho, ese escudero.

SANCHO.
Oíd.

JIMEN.
Non quiero escochar.

SANCHO.
Yo os faré escochar, par Dios,
Maguer que al cielo lo clamas.

JIMEN.
Mirad que soy guarda damas,
E fago falta a las dos.

SANCHO.
¿Qué es guardar damas?

JIMEN.
Mirallas,
Non fagan tuerto acá fuera.

SANCHO.
¿También fasta en esta era
Era menester guardallas?

RAMIRO.
¿Qué dueña es esta sin par
Que acompañáis?

JIMEN.
Non lo sé.
Decidlo, o vos lo faré
Por la barriga brotar.

RAMIRO.
Dilo.

JIMEN.
Dejadme, por Dios,
Recobrar.

SANCHO.
¿Para decir?

JIMEN.
Non, sino para escorrir;
Que ansí me vengo de vos. (Vase.)

ESCENA XIII

RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Espera, puerro barbado,
De la esportilla de Judas.

RAMIRO.
Sancho ¿has visto tales dudas?
Ardiendo finco.

SANCHO.
Yo helado.

RAMIRO.
¿Quién serán?

SANCHO.
¿En eso escarvas?

RAMIRO.
Pues ¿en qué?

SANCHO.
En que se escapase
Este viejo, e nos pegase
La escorridura en las barbas.

RAMIRO.
Calla, que aquí va bajando
Su gente, e quién es sabremos.

ESCENA XIV

SOL, GRACIA.-DICHOS.

SOL.

Por aquí errar non podemos.-
Fidalgos, ¿visteis, pasando
De aquí, una dueña que lleva
Ballesta en manos?

RAMIRO.

¿Quién tira?

SOL.

La condesa Geloira.

RAMIRO.

(Ap. a Sancho; luego a Sol.)
¡Ay, Sancho, qué buena nueva!-
Non la vi.

SOL.

¿Sois castellanos?

RAMIRO.

Somos, pero forasteros.

SOL.

Bien se ve; que estos senderos
Non pisan los cortesanos
Cuando la Condesa caza.

SANCHO.

¿E quién sois vos, dueña mía?

SOL.

¿Conviénevos?

SANCHO.

A fe mía,
Busco una prima.

RAMIRO.

(Ap. a Sancho.) ¿Qué traza
Buscas?

SANCHO.
(Ap. a Ramiro.) Calla, si a buen hora
Yantar quieres a sabor.

RAMIRO.
¿Cómo?

SANCHO.
Callad, servidor.

SOL.
Sol del Carpio soy.

SANCHO.
Señora
Mi prima, llevo a abrazaros.

SOL.
¿Quién sois?

SANCHO.
Abraza otro poco.

SOL.
¿Quién sois?

SANCHO.
¿Creeréis que estoy loco?
Non me farto de miraros.

SOL.
¿Quién sois?

SANCHO.
Prima, ¿me dudáis?

SOL.
¿Mi primo?

SANCHO.
(Ap.) Cuenta a los nomes.

SOL.
¿Cuál dellos sois?

SANCHO.
De los homes,
Mas ¿que non lo adivináis?

RAMIRO.
(Ap. a Sancho.) ¿Qué faces, truhán?

SANCHO.
(Ap. a Ramiro.) Calla, home;
Que esto es buscar que comer.
De aquesta primo he de ser,
E ella me ha de poner nome.

SOL.
¿Sois fijo de Aloya...

SANCHO.
Sí.

SOL.
De Tirso, mi padre, hermana?

SANCHO.
La misma.

SOL.
Agora de gana.
(Abraza a Sancho.)

SANCHO.
(Ap.) Ya Aloya e Tirso cogí.
Como vueso padre, vos
Diego Anzures vos llamáis.

SANCHO.
Gran memoria me pagáis.

SOL.
E ¿vuestas hermanas dos?

SANCHO.
(Ap. Cogióme.) Mas, ¿cuál, chiquilla?

SOL.
Furraca.

SANCHO.
Está en campanario.

SOL.
¿Se faz monja?

SANCHO.
Es necesario.

SOL.
¿E Garcenda?

SANCHO.
¿Garcendilla?

SOL.
¿No es la mayor?

SANCHO.
Mayor es.
Yo ambas llamo por fablilla,
Garcendilla e Furraquilla.

SOL.
Siempre tovisteis humor.
¿Vueso hermano Sancho?

SANCHO.
Bueno.

SOL.
¿Cómo os va en Toro?

SANCHO.
Mejor.

SOL.
¿Vos fue mal?

SANCHO.
Non; mas favor
De Dios crece como heno.

SOL.
Bien vengáis.

SANCHO.

(Ap. Ésta es cautela!
Sin haber visto ni oído
Casa, gente ni apellido,
Sé toda su parentela.)
¿E vuesa madre?

SOL.

Finó.

SANCHO.

¿Mi tía?

SOL.

(Llora.) ¡Sí, apenas fablo!

SANCHO.

E yo. (Ap. Pues me lleve el diablo,
Si sé quién es ni quién no.)

SOL.

Si tanto Kyrieleyson
Vierais, cregos e bodigos...

SANCHO.

¿E bodigos? (Ap. ¡Ay, amigos!)

SOL.

Vos quebrara el corazón.

SANCHO.

Non lloréis, prima sabrosa;
Que me le quebráis a mí.

SOL.

¿Quién es este que está aquí?

SANCHO.

Es mi juglar.

SOL.

¡Buena cosa!

SANCHO.

Es el más gracioso humor
Que tuvo carne de Adán.

SOL.

Non vi juglar tan galán;
Parece home de valor.
Poco a poco hemos llegado
Al palacio de mi padre,
Que desde finó mi madre
Aquí vive retirado
Con Rui Peláez.

SANCHO.

¿Con quién?

SOL.

Con nuestro gobernador.

SANCHO.

¿Posa aquí?

SOL.

Un emperador
Non tiene tal pompa. Ven,
Verás el honor que face

A mi hermano.

SANCHO.

¿Es su criado?

SOL.

Non es sinon su privado.-
Gracia, avisa.

GRACIA.

Que me praxe. (Vase.)

ESCENA XV

SOL, RAMIRO, SANCHO.

(Hablan aparte Ramiro y Sancho.)

RAMIRO.

Sancho, di, ¿qué has caprichado?

SANCHO.

Descansar, e que yantemos.

RAMIRO.
¿E a saberse?

SANCHO.
¿Qué perdemos?
¿No es un infante hospedado?

SOL.
(A Sancho.) El juglar me da placer.

SANCHO.
Es cual la misma cosquilla.-
Dila aquí qualque cosilla.

RAMIRO.
(Ap.) Él me ha de echar a perder.

SANCHO.
Acaba, pícaro, vuela,
Faz folijones aquí.

SOL.
Tendrá vergüenza ante mí.

SANCHO.
¿Queréis sacarle una muela?-
Fuera la quijada echad;
Finad, bergantón baldío.
¡Hola! ¿vos ha dado el frío?
Llegad.

RAMIRO.
Ya basta; apartad.

SANCHO.
¿Cómo?

RAMIRO.
Basta, sandio, pues.

SOL.
¡Qué bien finge el señorío!
Buen juglar es.

SANCHO.
Serlo mío
¿Non bastaba? ¿Non le ves?

RAMIRO.
Vos, Señora, non fagáis
Caso de ese malandrín.

SOL.
Non parecéis home roín.

RAMIRO.
Soy vueso primo.

SOL.
¿Burláis?

RAMIRO.
Yo lo soy, y éste es mi paje;
Que esto ha sido juglería.

SOL.
¡Válasme la letanía!

SANCHO.
Miente.

RAMIRO.
Basta; non vos raje.

SOL.
Abrazadme pues.

RAMIRO.
De grado.
(Se abrazan.)

SOL.
Primo, el abrazo lo muestra.

RAMIRO.
Yo soy vuestro.

SOL.
Yo soy vuestra.

SANCHO.

E yo ya he desemprimado.

SOL.

¿Quiérense los primos bien?
Que me causáis mucho ardor.

RAMIRO.

Sí; la sangre face amor.

SOL.

¡Hola! Mas fablad con ten:
¿De amor fablades, e aún no
Semejáis tener treinta años?

RAMIRO.

El saber non muestra engaños.

SOL.

Venid, primo.

SANCHO.

Ése era yo.

SOL.

Gran dicha.

RAMIRO.

Nos la tovimos,
Prima.

SOL.

Primo, en pro vos sea.

SANCHO.

Ello estamos en Guinea,
Porque todos somos primos.
(Vanse.)

Sala del palacio de Martín del Carpio, cerca de Valladolid.

ESCENA XVI

RUI PELÁEZ, acabándose de vestir, PAJES, MÚSICOS.

MÚSICOS.

De altaneras ambiciones
Nacen altos pensamientos,
Con que para las estrellas
Face escalas el soberbio.

PELÁEZ.

(Ap.) Con novedad tamaña
La fortuna me ofrece prez extraña.
Muertos los condes con afrenta tanta,
E Ordoño en mi favor, torres levanta
La ambición de reinar. Yo de Castiella
Tengo todas las llaves; non hay viella
Que a mi mando non sea, nin vasallo
Que non me quiera bien; yo he de intentallo.
Nuño e Laín Calvo aquí de la matanza
Me dan aviso, e piden la venganza;
Huestes faré a esta guisa,
Que me den la corona más aprisa.

ESCENA XVII

MARTÍN DEL CARPIO.-DICHOS.

MARTÍN.

Gran gozo he recibido con mi primo.

PELÁEZ.

Martín del Carpio, prez de los que estimo.

MARTÍN.

¡Oh noble Rui Peláez, es venido
Diego Anzures, mi primo.

PELÁEZ.

Helo sabido.

MARTÍN.

¿Qué suspensión tenéis?

PELÁEZ.

De un cuento extraño;
¿Queréislo oír?

MARTÍN.

Decid; temo algún daño.

PELÁEZ.

Parad todos en fuera.

MÚSICOS.

Yan nos vamos.

(Vanse los pajes y los músicos.)

ESCENA XVIII

RUI PELÁEZ, MARTÍN DEL CARPIO.

MARTÍN.

¿Qué pretendes facer? Solos fincamos.

PELÁEZ.

Nuesos condes son muertos; non te espante.

MARTÍN.

¡Oh, válgame el apóstol del montante!

Pues ¿de qué guisa?

PELÁEZ.

Ordoño los ha muerto.

MARTÍN.

¿E cierto es?

PELÁEZ.

Como mi dicha, es cierto.

MARTÍN.

¿Qué dicha?

PELÁEZ.

Tú, Martín, ¿eres mi amigo?

MARTÍN.

E pariente también.

PELÁEZ.

¿E si te obligo

Con hacienda e grandeza?

MARTÍN.
Sobra todo.

PELÁEZ.
Pues yo he de ser hoy conde.

MARTÍN.
¡Tú! ¿en qué modo?

PELÁEZ.
¿Puede alguien serlo como yo en Castiella?

MARTÍN.
Ninguno puede tal.

PELÁEZ.
¿Non tengo della
Armas e fortalezas?

MARTÍN.
Todo a punto.

PELÁEZ.
Pues ¿quién ha de estorbarme?

MARTÍN.
El mundo junto.
¿Cómo ha de ser?

PELÁEZ.
Matando a Geloira.

MARTÍN.
¿Sábelo?

PELÁEZ.
Nin del riesgo se retira.

MARTÍN.
(Ap. ¡Oh traidor! ¡oh inocencia non segura!
¿Finará en su traición su fermosura?)
E ¿qué farás?

PELÁEZ.
Matarla convenía,
Sin que a Valladolid vuelva este día.

MARTÍN.

E ¿mancharás tu mano?

PELÁEZ.

Non quisiera,

Si tu industria algún modo me ofreciera

MARTÍN.

(Ap. Grande ocasión me ofrece la ventura

De aumentarme e librar su fermosura,

Disfrazando a mi primo para el fecho.)

Un capricho hallé ya de gran provecho:

Yo tengo en mis labranzas un villano

De mal facer; si fías en su mano,

La dará muerte.

PELÁEZ.

Bien has caprichado;

Mas luego has de matarle.

MARTÍN.

En ello has dado.

PELÁEZ.

E porque no haga falta Geloira,

Diré que en mi palacio se retira

Por luto de la muerte de su padre

Fasta que el coronarme a todos cuadre.

E a ti te dará luego, por más mío,

Las viellas todas que regare el río.

MARTÍN.

Pues Geloira viene con sus dueñas.

PELÁEZ.

Ve a prevenir el fecho a que te empeñas.

MARTÍN.

Luego vengo con él.

PELÁEZ.

Pues ya te aguardo.

MARTÍN.

Leal seré.

PELÁEZ.
E yo conde.

MARTÍN.
Pues non tardo.
(Ap. A su poder non topo resistencia,
Teniendo de los condes la tenencia;
Tendré empero su gracia e su promesa
E libraré la mísera Condesa.) (Vase.)

ESCENA XIX

GELOIRA, ELVIRA, DAMAS, JIMEN.-RUI PELÁEZ.

GELOIRA.
Apresten los yantares luego, Elvira.

PELÁEZ.
En mal hora has llegado, Geloira.

GELOIRA.
¿Cómo así me has hablado,
E la merced debida non me has dado?

PELÁEZ.
Como ya es otro tiempo.

GELOIRA.
¿De qué estado?

PELÁEZ.
Tu padre, hermano e tío han ya finado.

GELOIRA.
¡Ay mezquina, que el alma me has tollido!
¿Qué dices, Rui Peláez? ¿Cómo ha sido?

PELÁEZ.
Conde me llaman ya.

GELOIRA.
¿Conde? Tirano,
En falta de mi padre e de mi hermano,
El cetro ¿non es mío?

PELÁEZ.

Non tienes tú poder contra mi brío.

GELDIRA.

¿Quiéresmele quitar?

PELÁEZ.

Non te le quito.

Yo soy varón, tú fembra; e non es delito,

Siendo tu sangre yo, poner gobierno

En Castiella, que adquiera prez eterno.

GELDIRA.

¿Cómo, traidor, tal tablas, e non fago

Que mis pies te abaldonen? Por Santiago,

Que te faga enforcar.-¡Hola! ¿criados?

PELÁEZ.

Sandia, ¿a quién llamas?-¡Ah de mis soldados!

ESCENA XX

SOLDADOS.-DICHOS.

GELDIRA.

¿Qué es esto?

ELVIRA.

¡Ay la mi dueña, eres vendida!

De aquí non escurrimos con la vida.

PELÁEZ.

Tirad aquesas locas,

E ligaldas las manos, e las bocas

Las atapad; llevad a los criados.

ELVIRA.

¡Tristes de nos!

JIMEN.

¡Morimos enforcados!

GELDIRA.

¿Qué es lo que faces? ¡Ay de mí, coitada!

¡Ten clemencia de mí!

PELÁEZ.

Desta vagada

Non puede ser; que al que reinar intenta

La mano le conviene haber sangrienta.

Llevaldos.

(Sujetan los soldados a Elvira, a las damas y a Jimen.)

GELOIRA.

Esperad.-Déjame a Elvira.

JIMEN.

E a mí también.

PELÁEZ.

Non puedo, Geloira.-

Vayan cedo.

GELOIRA.

Aguardad.

PELÁEZ.

Non hay soltura.

ELVIRA.

Déjenme ir a que me absuelva el cura;

Que yo volveré luego.

PELÁEZ.

Andad en tanto.

Adiós, Señora.

GELOIRA.

Cegaré de llanto.

(Vanse los soldados con Elvira y las damas y Jimen.)

ESCENA XXI

MARTÍN DEL CARPIO; RAMIRO, de villano.-RUI PELÁEZ, GELOIRA.

(Hablan aquéllos aparte.)

MARTÍN.

Entra, e ve atento a fengir.

RAMIRO.

Veráslo; a mi voz atiende.

GELOIRA.

¡Ay Dios! ¿qué es lo que pretende
Este titano de mí?

MARTÍN.

(A Peláez.) Ya está aquí.

RAMIRO.

(Ap. a Peláez.) ¿Quién vos enfada,
Para que vaya al profundo?

PELÁEZ.

¿Matarásle?

RAMIRO.

A todo el mundo.

PELÁEZ.

Bravo home, por la cruzada.
Esta fembra has de matar,
E sepultarla en campaña.

RAMIRO.

¿Para tan corta fazaña
Me llamáis?

PELÁEZ.

Sabréte honrar.

RAMIRO.

Pues alto.

PELÁEZ.

(Ap. Engañarla quiero.)
Geloira, si excusar
Te pretendes el morir,
Luego con este home has de ir.

GELOIRA.

¿Qué faces? ¿Vame a matar?

PELÁEZ.

Non; a vivir con él sí.

GELOIRA.

¿Finarme quieres, cruel?

PELÁEZ.

Non lo trazo.

GELOIRA.

Justo Abel,

Mira por tu sangre aquí.

PELÁEZ.

Es, llevalda.

GELOIRA.

¡Ay mezquina!-

Muévante a piedad mis penas,

E la sangre que tus venas

Contienen de tu sobrina.

PELÁEZ.

¿Esta piedad non te agrada?

GELOIRA.

Antes cuido, della ajeno,

Que me pones el veneno

En una copa dorada.

¿Con un villano me envías?

Muerte me dé tu crueldad;

Ya que ofendes la lealtad,

No manches las fidalguías.

Fíname.

PELÁEZ.

Non me acomodo.

GELOIRA.

Pues ¿non contentas tu suerte

Con ser tirano en mi muerte,

Sinon también en el modo?

Toda me cuidas finar,

Pues quieres ser homicida

Del cuerpo con la ferida,

Del alma con el pesar.

PELÁEZ.

Non quiero tal; andad pues.

GELOIRA.

Si intentas postrarme ufano,
Ya que non quiera tu mano,
Non me lo nieguen tus pies.

PELÁEZ.

Sandia estás, non se te debe
Más piedad.-Llevalda luego.

GELOIRA.

¡Oh tirano, traidor, ciego,
Ingrato, falso e aleve!
Llebadme a morir al punto
Que yan conhortada finco,
Pues me afija la venganza
La enormidad del delito.
Cátese en mi noble sangre
El villano acero tinto;
Que a la prez que ella le diere
Non fincará tan indigno.
E clame a Dios el mi aliento
En toscas aras vertido,
Pues en platos homildosos
Quiere más el sacrificio.
Sandia rogaba a tu espada
Para morir a sus filos;
Si a finarme tú, finara
A más infame cochillo.
Testigos faré a los cielos,
Mas temo que al fecho impío
Sol e cielo han de oscurarse,
E han de faltarme testigos.
Pero serálo la tierra,
Que regará el pecho mío,
Porque nazcan las venganzas
Que han sembrado tus delitos.
E si non hobiere en ella
Quien se apreste a tu castigo
(Maguer que para oficiarle
Suele abrir senos un risco),
Del cielo exclamo a los rayos,
E porque los lance míos,
El rojo humor de mi sangre
Vapores dará encendidos;

E el mar, que crece a mi llanto;
E el aire, que a mis suspiros;
E el dolor fará elemento
Para que me venguen cinco.
Pero non me venguen, non,
Que non ende han merecido
Tan viltosas fechorías
Vengadores tan altivos.
A deshonorado palo
Des tu cuello fementido,
O a vil azagaya el pecho
De siniestro brazo el tiro.
Mas nada empareja al tuerto,
Nin vil hierro arrojadizo,
Nin la soga, nin el palo,
Nin aleve golpe esquivo.
Nadie hay tan vil como tú.
Pues plegue al cielo divino
Que a tan crudo, infame fecho
Tengas parejo el castigo.
E a morir parto en conhorto;
Pues si del fado es capricho
Que otro tan traidor te mate,
Te has de matar tú a ti mismo.

PELÁEZ.

Non tus sandeces me injurian.-
Faced el mandado mío;
Que el enojo que me ha fecho
Justifica su castigo. (Vase.)

ESCENA XXII

GELOIRA, RAMIRO, MARTÍN DEL CARPIO.

RAMIRO.

Non temas, dueña; que yo
Vengo a enmendar tu peligro.

GELOIRA.

¡Ay Dios! ¿qué dices? ¿qué veo?
¿Non eres tú?

RAMIRO.

Quien te libró.

MARTÍN.

¡Primo, Geloira! ahora
Conviene el cuidado mío;
Vuesa vida está en mi mano:
Yo tengo a cargo el seguiros,
E después de verte muerta,
Finar también a mi primo.
A todos he de salvaros.

GELOIRA.

Luego ¿a librarme has venido?

RAMIRO.

E a perder por ti la vida.

GELOIRA.

Pues ¿qué faremos?

MARTÍN.

Partiros
Adonde yo vos guiare.

GELOIRA.

En vueso valor confío;
E esta vida que vos debo,
A vos os la sacrifico.

RAMIRO.

El amor vos agradezco.

GELOIRA.

Fuera negarle delito.

RAMIRO.

Pues sangre alienta mi pecho
Para non servos indigno.

GELOIRA.

Bien lo dice esta fazaña.

MARTÍN.

Es Diego Anzures mi primo,
E sangre mía.

GELOIRA.

Pues vamos.

MARTÍN.

Partid por aquel portillo,
Que allí vos tengo caballos,
E vos guñaré a un cortijo
Que tengo en Burgos, en parte
Donde estéis bien escondidos,
Oficiando sus labores;
Porque aun los criados míos
Non lo puedan presumir,
Que yo faré despedillos,
Porque ninguno vos vea.
Non es decente el oficio,
Mas todo al riesgo conviene.

GELOIRA.

Pues allí cedo partimos.
¿E la mi Elvira e Jimen?

MARTÍN.

Todos partirán contigo.

GELOIRA.

Páguete Dios tal refugio.

MARTÍN.

Yo me lo debo a mí mismo.

RAMIRO.

Escurrid vos al mi paje.

MARTÍN.

Cedo; que a facerlo finco.

RAMIRO.

Ven, mi dueña.

GELOIRA.

Yan lo fago.

RAMIRO.

Cuida en pagarme el cariño.

GELOIRA.

Testigo a Dios fago dello.

RAMIRO.
Yo lo aceto.

GELOIRA.
E yo lo afirmo.

MARTÍN.
Andad; que siento rumor,
E cuido que han de seguirnos.

RAMIRO.
Pues tú el camino les tuerce.

MARTÍN.
Yo lo faré.

RAMIRO.
Ven conmigo.
(Ap. Finad de ser torticeros,
Los mis fados enemigos;
Yo seré conde en Castiella
Si tornan a ser propicios.)

JORNADA SEGUNDA

Habitación de un cortijo, situado cerca de Burgos.

ESCENA I

GELOIRA, RAMIRO y SANCHO, de villanos.

SANCHO.
Digo que le vi.

RAMIRO.
¿Qué dices?

SANCHO.
Diego, Rui Peláez nos vio.

RAMIRO.

Non te creo.

SANCHO.

Si a mí no,
Cree, Señor, a tus narices.

GELDIRA.

Corriendo tras un azor
Entraron en el cercado.

RAMIRO.

E ¿os miraron?

SANCHO.

De mal grado.

RAMIRO.

Mal hobiese el cazador.

GELDIRA.

Diego, yan ves el empeño;
Hoy non finquemos aquí.
Mi vida corre por ti,
Pues yan del alma eres dueño.

RAMIRO.

Pues, mi bien, ¿viéronte a ti?

GELDIRA.

Non; que a tal que los miré,
En el cortijo me entré,
Volando corno un neblí.

SANCHO.

Mas a mí pescóme luego.

RAMIRO.

Non mientas; que es cosa baja.

SANCHO.

Por la bendita navaja
Que faz la corona al crego.

RAMIRO.

Señas de su faz me di;
Que tú non le conociste.

¿De qué talante le viste?

SANCHO.

(Ap.) Collido me ha. Non le vi,
Que me chapucé en las parvas.

RAMIRO.

Fabla, si le has encontrado.

SANCHO.

Un home es encaponado
E con muchísimas barbas.

RAMIRO.

Sandio mentidor, ¿qué dices?

SANCHO.

Negro e narigón asaz;
Que parece tien la faz
A sombra de las narices.

RAMIRO.

Cuido en enristarte un bote.

SANCHO.

Si non le fablé en la trulla,
Mala tiña me salpulla
Dende el talón al cocote.

RAMIRO.

¿Qué fablaste?

SANCHO.

Mil coleras:
Traidor, malandrín, juglar,
Sandio; que os faré brotar
La hiel por las empulgueras.

RAMIRO.

¿Eso dijiste?

SANCHO.

Pues ¿no?

RAMIRO.

Pues él ¿qué te respondiera?

SANCHO.

Non lo oyó; que si lo oyera,
Non se lo dijera yo.

RAMIRO.

Escurre, sandio, en mal hora
De mi vista.

GELOIRA.

Diego, cata
Si acaso fue cierto, e trata
De nueso remedio ahora.

RAMIRO.

(Ap.) ¡Oh Amor, fijo de un mal fecho!
¿Por qué a quien contra razón
Te posa en su corazón
Entras en tan mal provecho?
¿Non basta estar escondido
En Burgos hoy por tu mano,
E verme, si eres villano,
A la tu usanza vestido?
Non bastó homillarme a tal,
E acallar con sorda oreja
Mi nobleza, que se queja
Por las bocas del sayal?
Por ti con gusto he trocado
(Bien que yo el daño perdono)
El cetro, púrpura e trono
En jerga, choza e arado.
Mejor que su cetro el rey
Tomo el timón, cargo el pecho,
Rompiendo el rudo barbecho
Al tardo paso del buey.
Con gusto e paciencia sigo
Su grave huella, admirando
Que va en la tierra tirando
Reglas en que escriba el trigo.
Más que non dorado colmo
De real pabellón, me agrada
Choza de pajas tramada
E secas greñas del olmo.
E en esta homilde cabaña,
Si non, por regio decoro,
Cercado de telas de oro,

Lo estoy de telas de araña.
Bríndame por las mañanas
Vecina rama, aún no enjuta,
Por los resquicios la fruta,
Que son allí mis ventanas.
E al primer rayo que gira,
Miro de la cama al sol
Semejar el arrebol
Del rostro de Geloira.
Tomo el sayo, e salto a obrar,
E duéleme el que, perdida,
Gasta sólo media vida
En vestir e desnudar.
Ansí, sin zozobra alguna
Cuidé pasar e vivir;
Que al que non le ha que tollir
Non le inquieta la fortuna.
E si non es fingimiento
Que me viene a buscar hoy,
Viendo que contento estoy,
¿Viene a tollirme el contento?

SANCHO.

(Ap. a Ramiro.) Señor, ¿por qué non declaras
A Geloira quién eres,
Si el ser su esposo prefieres
A coronas e tiaras?

RAMIRO.

Non cale decir quién soy,
Sancho, hasta serme forzado.
Por primo me ha defensado
Martín del Carpio, e yo estoy
Tenudo a lo confirmar,
O el su amparo he de perder;
Y ella non debe saber
Lo que dél he de ocultar.
Rui Peláez obedecido
Es hoy en Castiella; pues
Si a nadie he en favor, ¿non ves
Que el declararme es perdido?

GELOIRA.

¿Qué dices, Diego, señor?

RAMIRO.

Dudo que faga, e resuelvo
Ir a verlo; al punto vuelvo.

GELOIRA.
Oyes...

RAMIRO.
Non tarda mi amor.

GELOIRA.
Non veas a Sol.

RAMIRO.
¿Por qué non?

GELOIRA.
Ha celos de mí.

RAMIRO.
Es mentira.

GELOIRA.
Tente; que Jimen y Elvira
Vienen, e trairán razón.

ESCENA II

ELVIRA, JIMEN.-DICHOS.

ELVIRA.
Sin alma llego, Señor.

JIMEN.
Señor, sin vida he venido.

GELOIRA.
¿Elvira?

RAMIRO.
Jimen, ¿qué ha sido?

ELVIRA.
Malo.

JIMEN.

Non, sino peor.

ELVIRA.
Yo le vi.

JIMEN.
E yo, por la entrada.

ELVIRA.
Primero yo.

JIMEN.
Yo primero.

ELVIRA.
Callad, viejo chapucero.

JIMEN.
Callad, moza chapuzada.

ELVIRA.
Narrarlo tengo.

JIMEN.
Non quiero.

ELVIRA.
Apartad.

JIMEN.
Yo lo sé bien.

SANCHO.
Non fagáis fuerza, Jimen;
¿Non veis que tenéis braguero?

JIMEN.
Non saldréis con la porfía.

ELVIRA.
Sí faré, mal que vos pese.

RAMIRO.
Diga el uno.

JIMEN.

Yo soy ése.

SANCHO.

¡Ah! ¿non veis que Elvira es mía?

JIMEN.

Mía también.

SANCHO.

¿Por cuál fecho?

JIMEN.

Porque ha más que he su amistad.

SANCHO.

Vos tenéis antigüedad;
Pero yo tengo derecho.-
Di, Elvira.

ELVIRA.

En gusto me pones.

JIMEN.

Yo cuento.

SANCHO.

Viejo pertuno,
Non te fagas, por san Bruno,
Contador de relaciones.

RAMIRO.

Pues callad ende los dos;
Que Sol viene, e lo sabré.

JIMEN.

En mal hora.

ELVIRA.

E holgo-me,
Por las compretas de Dios.

ESCENA III

SOL.-DICHOS.

SOL.

Diego, ¿tú a tan descuidado?

RAMIRO.

Pues, prima, ¿qué ha sucedido?

SOL.

Rui Peláez es venido.

E trae nuevas de mal grado.

RAMIRO.

¿Qué?

SOL.

Es muerto el rey de León.

RAMIRO.

Espera; ¡ay de mí!

GELOIRA.

¿A qué intento,

Diego, faces sentimiento?

RAMIRO.

¿Del que es nuestro rey pues non?

GELOIRA.

Mató a mi padre y hermano,

Y eres mi esposo, e ¿te pesa?

Mira que soy la Condesa,

Maguer le pese al tirano;

Y es fuerza a vengar te obligue

El tuerto fecho a los dos.

RAMIRO.

Non me acordaba, por Dios.

(Ap. ¡Padre mío!)-Sol, prosigue.

ELVIRA.

¿Qué dices, Sancho?

SANCHO.

Ceniza

Se faz todo en un momento:

Ayer se murió un jumento

De nuestra caballeriza.

SOL.

Muerto el Rey, ningunos quieren
Por rey a Alfonso; que es cierto
Que por él Ramiro es muerto.

SANCHO.

Mienten cuantos lo dijeren.

RAMIRO.

Calla, Sancho.

SANCHO.

En mí no estoy.

SOL.

E a Froïla, que es sobrino
De Alfonso, como imagino,
Diz que por rey tienen hoy,
Del cual Alfonso fuyó,
E por los montes se lanza,
Porque le busca en venganza
De Ramiro, a quien mató.

SANCHO.

Mi dueña, lo tal non trates.

SOL.

¿Qué dices, si es esto cierto?

SANCHO.

Que Ramiro non es muerto,
Por el santo Orate, frates.

RAMIRO.

Calla.

SANCHO.

¡Oh lengua temeraria!

SOL.

¿Vístele tú?

SANCHO.

Non le vi;
Empero decirlo oí.

SOL.

¿Dónde?

SANCHO.

Allá junto a Tartaria.

RAMIRO.

¿Qué fablas?

SANCHO.

Perdí pie en ella.

RAMIRO.

Es sandio; non fagáis cura.

SOL.

Laín Calvo e Nuño Rasura
vienen ya para Castiella;
Mas viene antes el traidor
Para que conde le llamen.
E porque empués non reclamen
Los dos, de quien ha pavor,
El juntar face el concejo
De Burgos hoy en mi casa
Para lo tal. Esto pasa.
Martín, que con él le dejo,
Manda que luego los dos
Ecurráis a la montiña,
Donde su hacienda aliña;
E que yo vaya con vos
Para despedir la gente,
E mandarla para acá,
Porque non vos vean allá.

RAMIRO.

¡Oh, el mundo cuán de repente
Se revuelve!

SANCHO.

E ¿participas
De esos espantos así?
En menos de un hora a mí
Se me revuelven las tripas.

RAMIRO.

(Ap. a Sancho.) ¡Finó el padre mío en León!

Ángeles habría en su fallo.

SANCHO.

(Ap.) De los que han los pies de gallo
E las barbas de cabrón.

GELDIRA.

Todo contra mí se mueve.
¡Qué lueñe está la esperanza
Del haber justa venganza
De tanto enemigo aleva!

RAMIRO.

Non des, mi bien, en tristeza.

GELDIRA.

¡Ay Diego! estando contigo,
A cualquier caso me obligo;
Toda homildad es grandeza.

RAMIRO.

Pues por la espina sangrienta
Que a Dios la frente abaldona,
Que te he de dar tu corona,
E otra quizá de más cuenta.
Non lo dudes, dueño amado;
Maguer requiera este celo
Tirar los broches al cielo
De su capote estrellado.

GELDIRA.

Mi bien, que creo no ignores
El valor que admiro en ti.

SOL.

(Ap.) Confieso que estoy sin mí
Escuchando sus amores:
Mi esposo cuidé que fuera;
Pero estorbólo mi hermano,
Faciéndole dar la mano
A Geloira.

ELVIRA.

¿Qué espera
Vueso descuido, Señora?

SANCHO.

Mirad que siento ruido.

JIMEN.

E yo el gentío he sentido:
No nos enforque en mal hora.

SOL.

Pues mirad que entró, al venir,
Tras un azor al cercado,
E cuidó que vio un criado,
E ha de volverlo a inquirir.

RAMIRO.

Pues tú, Sol, con Geloira,
Jimén y Elvira, partid.

GELOIRA.

Vamos pues.

SOL.

En pos venid.

ELVIRA.

Sancho, cuida de tu Elvira.

SANCHO.

Yo seguiré vuestros trotes;
E si se ofrece, repara
Que non volveré la cara,
Aunque te maten a azotes.

ELVIRA.

¿Esto farás?

SANCHO.

Con braveza.

ELVIRA.

Pues de Jimén me valdré.
Mas non fables, si hallas...

SANCHO.

¿Qué?

ELVIRA.

Sus canas en tu cabeza.

GELOIRA.
Ven, Señor.

RAMIRO.
¡Oh, suerte dura!

GELOIRA.
¿Qué te aflige?

RAMIRO.
Verte aquí,
Siendo quien eres, ansí.

GELOIRA.
E tú ¿non pasas tristura?

RAMIRO.
Tú eres condesa, yo apenas
Un noble fidalgo soy.

GELOIRA.
Sangre eres mía, e te doy
Cuanta yo tengo en mis venas.

SOL.
Andad; que vienen a fe.

GELOIRA.
Non te acucie esta mudanza.

RAMIRO.
En ti es fija mi esperanza.

GELOIRA.
Non por eso.

RAMIRO.
Pues ¿por qué?

GELOIRA.
Porque si en la rueda estamos
Del mundo, que es fuerza entiendo
Si anda bajando e subiendo,
Llegar hora en que subamos.

(Vase con Ramiro, Sol, Elvira y Jimen.)

ESCENA IV

SANCHO; luego, RUI PELÁEZ y MARTÍN DEL CARPIO.

SANCHO.

Id con mil diablos. ¡Qué error!
Véame yo rey o papa,
E más que pare en gualdrapa
De la mula de un dotor.

PELÁEZ.

Hola, villano.

MARTÍN.

Aguardad.

PELÁEZ.

Parad mientes.

SANCHO.

(Ap.) ¡Ay de mí!
La mentira que fingí,
Sale, en castigo, verdad.

PELÁEZ.

Detenelde.

MARTÍN.

Ya está quedo.

SANCHO.

(Ap.) Súpito muero.

MARTÍN.

Un pastor
Es, Señor, de mi labor.

SANCHO.

Sí, Señor; labro... (Ap. en mi miedo.)

PELÁEZ.

¿Qué labráis?

SANCHO.
Labro chapines.

PELÁEZ.
¿Chapines? ¿De qué?

SANCHO.
De barro.

PELÁEZ.
¿Qué fablas?

SANCHO.
Faréme un jarro,
Si non te vas a los fines.

PELÁEZ.
¿De barro?

SANCHO.
Digo, de canto.

PELÁEZ.
(Ap. Bien sospecho.) Extraños son.

SANCHO.
Cuido que es barro el tacón,
Como caen las fembras tanto.

PELÁEZ.
¿Fembras caen?

SANCHO.
Si non hay palo,
Caen al Padre nuestro a un son.

PELÁEZ.
¿En donde?

SANCHO.
En la tentación
Junto al libra nos a malo.

PELÁEZ.
¿Malicia sabéis fingir?

SANCHO.

Non tengo sino bonicia.
Mas dejadme ir; que he codicia,
E los bueyes parto a uncir.

PELÁEZ.

¿Para qué?

SANCHO.

Coso este enredo
Con ellos

PELÁEZ.

Sandio estáis hoy.

MARTÍN.

Es falto.

SANCHO.

Sí, falto soy,
Mas muy comprido de miedo.
(Hace que se va.)

PELÁEZ.

¿De quién tienes miedo? Para.

SANCHO.

Del bragado que acomete;
E si amurca, abre un ojete
Por detrás, de media vara.

PELÁEZ.

(Ap. Del que llevó a Geloira
Era este home compañero;
Mandélo finar, e infiero
Que Martín finca en mentira.)
Id, si el trabajo os aguarda.

SANCHO.

Guarde vuestos años pocos
Aquel santo que faz cocos
Al niño que el ángel guarda.

MARTÍN.

(Ap. a Sancho.) Avisa a Diego.

SANCHO.
Sí haré.
Mas ¿oyes?

PELÁEZ.
¿Vos fabla en daño?

MARTÍN.
Dice que va bueno el año.

SANCHO.
(Ap.) Malo que Dios vos le dé.

PELÁEZ.
Andad pues.

SANCHO.
Fincad los dos,
E non en bora menguada.
(Ap. ¡Ah traidor, por la sangrada!...)

PELÁEZ.
¿Qué dices?

SANCHO.
Que os guarde Dios.
(Vase Sancho. Martín del Carpio y Rui Peláez entran por un lado y salen por otro.)

Antesala de la casa de Martín del Carpio, en Burgos.

ESCENA V

RUI PELÁEZ, MARTÍN DEL CARPIO.

PELÁEZ.
Martín, ¿está ya todo prevenido?

MARTÍN.
Todos a tus llamadas han venido:
Estúñiga, Mendoza, Osorio e Vasco,
Anzur, Belchídez, Fáñez e Velasco.

PELÁEZ.
E ¿ya su asiento cada cual non tiene?

MARTÍN.
Sólo para ti hay silla.

PELÁEZ.
Eso conviene.

MARTÍN.
Entra ya, e lo verás.

PELÁEZ.
Bien has hablado.

MARTÍN.
Aquí el concejo es.
(Entran por una puerta y salen por otra.)

Salón de la casa.-Una silla en medio de dos escaños.

PELÁEZ.
Bien lo has trazado
Mas ¿qué son destemplado e ronco acento,
Martín del Carpio, nos acerca el viento?
Non sé qué militar fúnebre pompa,
Al compás pavoroso de la trompa,
Que de caso mezquino avisar debe,
Con graves pasos encia nos se mueve!
Llégallo a ver.

MARTÍN.
Yan llego espavorido.
(Acércase a la puerta y observa.)

PELÁEZ.
(Ap.) Todo me asusta. Empero si es comprido
Hoy mi deseo, arredraré pavores,
E sabré cedo los que son traidores;
Que de Martín non finco asegurado.

MARTÍN.
Señor, del tu concejo acompañado,
Viene en tu busca un escuadrón de gente,
Todos en luto, armados.

PELÁEZ.
(Ap. E yan siente
Pavor suyo mi pecho.) Da advertencia

A mi gente.

MARTÍN.

Ya están en tu presencia.

ESCENA VI

Al compás de cajas destempladas y sordinas, salen LAÍN CALVO, NUÑO RASURA y SOLDADOS, armados, de luto, conduciendo por un palenque el cuerpo de Diego Almondárez en un ataúd; OSORIO, NOBLES, PUEBLO.-DICHOS.

NUÑO.

Posad, soldados, el defunto dueño
De nuesa patria aquí.

PELÁEZ.

(Ap.) Yo finco en sueño;
Nuño Rasura y Laín Calvo han sido.

LAÍN.

Ahora todos prestad atento oído.

NUÑO.

Oíd, castellanos, la injuria más grave
Que fizo en los homes sangrientos efetos,
Que pasma en su cuita la fiera y el ave,
E cuentan los padres a fijos e nietos,
Que al cielo enternece con triste gemido,
A que abren los montes los senos secretos,
Que acatan los brutos e fincan eletos,
Y el sol, si le atiende, non finca encendido.
Llamados de Ordoño los nuegos señores,
Maguer de su muerte conoscen señales,
Le buscan rendidos (si non de inferiores,
Fineza homildosa de pechos leales);
Que en pro de sus reyes, por fuerza de estrellas,
Produce Castiella los pechos a tales,
Que al ir a buscallos de aceros fatales,
Encuentran las puntas e pasan por ellas.
Llegados los Condes... (en fecho tan crudo
Balbuce la lengua, tremendo el aliento;
Ploguieran los fados fincara yo mudo,
E non vos ficiera la injuria mi acento),
Con duras prisiones sus miedos allana,
En ellas atando su nobre ardimiento;

Temblaba a sus armas el león sangriento,
E cuido que al verlos le dio la quartana.
De ocultas pasiones maquina querellas,
E a muerte viltosa sentencia su celo;
De que se lamentan las claras estrellas,
Sin vida en la cuita, sin alma en el duelo.
Non plañan caloñas sus puros candores,
Que a Dios le ficiera procesos el suelo;
Nin finca segura la altura del cielo,
Si al ver non le alcanza, le arroja vapores.
El fallo llegado (quien puede resista
Las lágrimas tiernas, que nobres acrecen),
A Ordoño citando, de Dios a la vista,
A infame cochillo los cuellos ofrecen.
Los homes se pasman, sus ojos cegados;
Sol ciclo y estrellas su faz escurecen,
Y aun fasta sus odios allí desfallecen
De cuita e de pena, que non de vengados.
En medio los condes, Dieguito... ¡Oh, qué grave
Ferida del alma! ¡Oh! aquel que la falla
¿Por qué non ficiera caber, donde cabe
Valor de sentilla, poder de vengalla?
¡Finó el Diego mío! Temiendo que medra
La yerba regada con sangre al plantalla,
Cuidó que el agravio nos fuese muralla,
Por donde en su ruina creciera esta hiedra.
Non tarda el castigo; que Ordoño los sigue,
Partiendo a ajustarlas a cuentas llamado;
Y a Alfonso quitando, Froila prosigue
De Ordoño las iras, por rey aclamado.
De solo este cuerpo soltura nos face
Que diz soberbioso, de huestes armado,
Que viene a vencerle, maguer ya finado,
Si en nuestros alientos el suyo renace.
Agora vos, castellanos,
La prez de naciones cuantas
Por empedrados de estrellas
Con pies de luz el sol pasa,
¿Cómo con semblante enjuto
Escocháis vuestas infamias?
Si non vos pasma la vida,
¿Cómo el impulso vos pasma?
¿Para cuándo son las iras?
¿Para cuándo las fazañas?
Lo que al lado os faz respeto,
¿De qué vos sirve en las vainas?

Si sólo vos son de adorno,
Tiraldas, sandios, tiraldas;
Que a poner fembras en cinta,
Non sirve en cinta la espada.
Para catarvos polidos,
Trocad cochillas en bandas...;
Más non las troquedes, non,
Que a las fembras castellanas
Más cuido que las aprace,
Por parir en semejanza,
El quebrar puntas de acero
Que el romper puntas en randas.
Cuando cuidé que al camino
Menester fuese en mi andanza.
De tanto encontrar soldados,
Hombres que ficiesen praza,
¿Prazá vos fallo haciendo
Concejeramente a osadas,
Para cuál finca de vos
Con más furto que alabanza?
Antes si sandios non fuerais,
Catárades la venganza,
Porque non cabe ser condes,
En vez que a los condes matan.
¿Vos en paz, e tan cuciosos
De lo que al cuerpo es en gala,
E vuestros nobres señores
Rindiendo a traición las almas?
¿Ellos corales vertiendo
Que vos salpican las capas;
Vos tomando para esmalte
Lo que os cayó para mancha?
¿Ellos del trono arrancados,
Rodando por sus escalas;
E vos en gozo sobiendo
Lo que ellos en llanto bajan?
Los que non plañen tal fecho,
Bien su bajeza declaran,
Pues non les cae de las venas
La sangre que se derrama.
Pues por la Virgen y Madre,
En cuyas puras entrañas
De nuesa naturaleza
Vistió Dios la jerga basta,
Que esta acerada cochilla,
Cuyo filo el aire rasga,

E agora en mi mano finca
Desnuda por afrentada
(Non della tremades, non;
Que maguer soy quien la saca,
Non están fechos sus filos
A femeniles gargantas),
Fasta facer justa enmienda
De la torticera saña
Del león, ya hircano tigre,
Non ende torne a la vaina.
E si tornare, ella misma
Permita que non me salga
El sol en nubloso día,
La luna en noche escarchada.
Fálteme en fuera el amigo,
El nobre deudo en la patria,
El pan en estéril campo,
En seca campiña el agua;
E por última, los pechos
Me crucie vil azagaya,
Que palpitación postrera
Fagan en la primer vasca.

PELÁEZ.

¿Cómo, nobres castellanos,
Escocháis afrentes tantas
Del que miró las injurias,
E non cuidó de vengallas? -
Agradece, osado Nuño,
Que hoy el concejo se traza
Por facerme conde a mí,
Que el no embarazarlo es causa
De non punir tus sandeces.

NUÑO.

¿Conde a ti?

PELÁEZ.

E rey, si non basta.

NUÑO.

¿Esto facéis, castellanos?

LAÍN.

¿Nadie responde?

NUÑO.
¿Qué fablas?

PELÁEZ.
Faced el concejo, e luego
Lo veredes.

NUÑO.
En bien vaya.

LAÍN.
E en la presencia del nueso
Defunto señor se faga;
Veamos quién le llama conde.

PELÁEZ.
Pues los de edad más anciana
A quien toca dar su voto,
Están ya dentro en la sala,
Cerrad la puerta.

NUÑO.
Eso non;
Concejo abierto se llama
El en que señor se escoge,
Que el puebro aquí también fabla,

TODOS.
Concejo abierto queremos.

PELÁEZ.
(Ap.) Esto es malo.

NUÑO.
E si demandas
Algo, te responderé
Con la punta de la espada.

PELÁEZ.
¡Ah de los míos, amigos!
(Pónense todos al lado de Nuño Ranura.)

TODOS.
Todos somos desta banda.

PELÁEZ.

Tened, non vos revolvades;
Posad vos, e ansí se faga.

LAÍN.
Mal tono lleva de conde.

NUÑO.
Aquí de asientos no hay traza.

PELÁEZ.
¿Non hay silla para mí,
Que soy el mayor?

NUÑO.
De infamia.

PELÁEZ.
¿Cómo non?

NUÑO.
Como vos paso
Yo por en más de una cuarta.

PELÁEZ.
¿Non finqué yo en el gobierno?
Non me dio el Conde la vara?

LAÍN.
Yan se vos ha vuelto palo.

PELÁEZ.
Su voluntad fue; esto basta.

NUÑO.
Non basta; nin sacad sillas,
Escañeros desta casa,
O voluntad e concejo
Echaré por la ventana.

PELÁEZ.
(Siéntase en la silla.)
Fablad en bien, Nuño, o luego
Vos faré aferrar las prantas.
Éste es mi lugar ahora;
Posad vos en hora mala.

NUÑO.

Hola, soldados, pasad
Aquel escaño a esta banda.
De aquí empiezan los lugares,
Siéntese aquí el que más valga
Y el que me lo reprochare,
Miente, miente por la barba.

(Mudan el escaño junto al otro, y dejan la silla detrás; y Nuño Rasura clava un puñal en el principio del escaño.)

LAÍN.

E yo lo sostentaré.

TODOS.

E todos.

PELÁEZ.

(Ap.) Mal se me traza.

TODOS.

Tome el primer lugar Nuño.

NUÑO.

Aceto.

LAÍN.

E yo voy en zaga.

TODOS.

E todos vamos en pos.

PELÁEZ.

¿Qué? ¡Por la mitra del Papa,
Que de mí han fecho la cola!

NUÑO.

Fable agora el de más canas.

LAÍN.

A Osorio toca.

OSORIO.

Yo cedo
Mi derecho e mi ventaja
En Laín Calvo, por más ducho.

LAÍN.
Yo le admito.

OSORIO.
E buen pro os faga.

LAÍN.
Pues en el nome de Dios
Padre e Fijo (de que emana
Por su procedencia aquella
Divina paloma blanca,
Tres personas e un Dios solo,
En quien cré e adora el alma),
E de la virgen María,
Madre e virgen pura e intacta
(En quien, por paño de Dios,
Non se atrevió a fincar mancha),
De nuestros santos patrones;
E ahora a esfera más baja,
De todos los que venero,
Como a padres de la patria,-
Digo que Nuño Fernández
E Almondar Blanco (que hayan,
Con Diego Almondárez, gloria)
Fueron condes por la gracia
De Dios, e nuegos señores.
Matólos Ordoño... basta:
Non retornemos la cuita,
Maguer es pasión fidalga
Que aun de tal modo non caten
Pasiones en esta sala.
Muerto Ordoño, entra Froïla
Con traiciones e asechanzas,
Quitando a Alfonso su herencia,
Cruel, soberbio; non me espanta:
Fue traidor, e nunca fizo
Buen efeto mala causa.
Froïla, pues, es tan fiero
Tantos rigores nos arma,
Tantos impuestos, crueldades,
Injusticias e demandas,
Que el hombro del fiel vasallo
A sostentarle non basta.
Esfuérzase, carga el peso;
Vale homillando la carga,

Carga más él; e ya el hombro
Toca el suelo, en él descansa
Arrimado non caído;
Que así la lealtad trabaja.
Si finca, empero, en el suelo,
¿De qué sirve que non caiga?
Esto supuesto, propongo,
Pues de la sangre asturiana
Resta de los godos somos,
Que reino aparte se faga
Castiella, e non la prez suya
Fingue en coyunda tirana.
Nuesa Condesa tenemos
En Geloira, a Dios gracias;
Búsquesele igual esposo,
Pues en Castiella non falta:
Mendoza, Osorio, Velasco,
Estúñiga. Anzur, Minaya,
González, Cueva e los otros
Que por non cansar se callan.
E al que por suerte e por votos
Le toque dicha tamaña,
San Pedro se la bendiga
E que buena pro le faga.

PELÁEZ.

Non bien proponéis por fembra;
Que Geloira acuitada
Fince monja por mi mano.

LAÍN.

Pues ¿habrá más de sacalla?

PELÁEZ.

¿Con qué autoridad?

NUÑO.

La mía
E la del bien de la patria.

PELÁEZ.

Non puede ser; que yan cuido
Que della non fincan rastras.

NUÑO.

Deso daréis buena cuenta,

O sobre eso...

LAÍN.
Habrá matanza.

PELÁEZ.
Facedme a mí rey; que yo
Vos la daré.

NUÑO.
¿En risa fablas?

PELÁEZ.
Facedme conde.

NUÑO.
¿Qué es conde?

PELÁEZ.
O Señor.

NUÑO.
Non tenéis maña
Para señor.

PELÁEZ.
Pues facedme
Capitán.

LAÍN.
¿Sueñas o fablas?
¿Qué tienes tú más que yo
Para preferirte a nada,
Nin que Lope de Mendoza
Nuño, Osorio...?

PELÁEZ.
Basta, basta.

NUÑO.
¿Cómo capitán? Nin sastre,
Por nueso voto.

PELÁEZ.
Pues cata
Que es finada Geloira.

(Levántanse todos.)

NUÑO.

¿Qué?

LAÍN.

Fidalgos, nadie salga
En descompostura. Cedo
Aquí dos jueces se fagan,
Mientras esto se averigua;
E así faréis remembranza
Del pueblo de Dios: el uno
Fincará para las armas,
E otro para la justicia.

TODOS.

Eso queremos.

NUÑO.

Pues salga
La voz del pueblo y escoja
Si vos queréis aprobarla.

UNO.

Nuño Rasura y Laín Calvo.

TODOS.

Todos damos aprobanza.

PELÁEZ.

Yo non.

NUÑO.

Señalar el puesto
A cada cual ende falta.

TODOS.

Nuño Rasura en la villa,
E Laín Calvo en la campaña.

PELÁEZ.

Apelo.

LAÍN.

¿A quién?

NUÑO.

Yo interpongo
Mi autoridad; esto basta,
E vengan las varas luego.

OSORIO.

A Laín sirva esta bengala,
E a vos esta vara.
(Da la bengala a Laín y la vara a Nuño.)

TODOS.

(Menos Peláez.) E todos
Juramos de respetarla.

NUÑO.

Tened; que antes que la tome
Conviene quitar las armas.
Tomad, Laín Calvo, mi espada
E comprid mi juramento,
Que en vos crecerá el aliento,
Y en mí es insignia sobrada;
Pues es la que me dais vos
De acero más principal
Que espada, lanza e puñal,
Pues tengo el brazo de Dios.
E quiera el su alto poder,
De que hoy escomienzo a usar,
Que se me llegue a quebrar
Cuando la vaya a torcer.
Ahora afinojáos, y en ella
De Dios acatad la hechura.

TODOS.

Laín Calvo e Nuño Rasura
Vivan jueces de Castiella.

LAÍN.

E yo también, pues se indicía
Que el soldado no es soldado
Más que para ser, armado,
Defensa de la justicia.

NUÑO.

E vos ¿non llegáis?

PELÁEZ.

He en risa
Lo fecho.

NUÑO.
¿En risa? Llegad.

PELÁEZ.
Non quiero.

LAÍN.
¿Non? Esperad.
Que ansí vendréis más aprisa.
(Échale a los pies de Nuño, y empuña la espada.)

PELÁEZ.
¡Oh villano malfechor!

NUÑO.
(Deteniendo a Laín.)
Ten.

LAÍN.
¿Tú amparas su malicia?
¿Non debe ir?

NUÑO.
Sí, por justicia;
Empero non por rigor.

LAÍN.
¿Non te ha enojado el antojo
De ser conde?

NUÑO.
Fue sandez;
E dende que soy su juez,
Se me ha quitado el enojo.

LAÍN.
Pues ¿cómo has de castigar?

NUÑO.
Sin enojo; mas si cojo
Un malfechor, sin enojo
Le faré luego enforcar.

LAÍN.
Pues diga de Geloira.

MARTÍN.
(Ap.) Cielos, si aquí les entimo
Que es casada con mi primo,
Mi vida a riesgo se mira.
Callaré agora, e su estrella
Quizá conde lo fará.

LAÍN.
¿Qué decís?

PELÁEZ.
Non sé do está.

LAÍN.
Pues yo dél fago querella.

NUÑO.
¿Dais razón?

PELÁEZ.
Non lo consiento.

NUÑO.
Prendelde.

PELÁEZ.
¿Hay quién me desarme?

NUÑO.
(Quitándole la espada.)
Yo, e veréis, sin enojarme,
Cómo le doy un tormento.-
A una torre le llevad.

PELÁEZ.
Si los alcaldes son míos,
Poco importan vuestos bríos;
Yo me pondré en libertad.
(Cercan algunos soldados a Peláez.)

NUÑO.
Eso veremos, pariente.-
Agora el cuerpo tomad,

E en hombros se lo llevad
A demostrar a la gente.
El preso vaya delante.-
Laín, tú en guarda lo llesves.

PELÁEZ.
(Ap.) Pues pagaréismelo, aleves.

LAÍN.
Nuño, ya de buen talante
A la venganza fincamos.

NUÑO.
Sabiedo de la Condesa,
Yo cumpliré mi promesa.

LAÍN.
Sea así.

NUÑO.
En buen hora vamos.-
Mas, ¿oís? de obrar cuido,
porque si facéis maleza,
Vos cortaré la cabeza
Sin enojo. Ahora marchad.
(Vanse.)

Campo y vistas exteriores de uña casa y cabaña.-Empieza a oscurecer.

ESCENA VII

Suenan ladridos de perros, y sale ALFONSO, sin espada, huyendo. Dentro, ELVIRA, JIMEN y SANCHO.

ALFONSO.
Sal aquí (¡oh brutos feroces!);
Buen home, allá los detén.

ELVIRA.
(Dentro.) Llama los perros, Jimen.

JIMEN.
(Dentro.) Lobillo, non calen voces.

ALFONSO.

Milagro ha sido escapar
De los perros. ¿Dónde voy
Sin camino? ¿Dónde estoy?
Mas non hay que pescudar;
Que un desdichado camina
Cuando le sigue su suerte,
Pensando que huye la muerte,
A dar en mayor ruina.
Huyendo el rigor tirano
De Froïla e de León,
Voy temiendo su traición
En cualquiera bulto vano.
Donde finco estoy dudando:
Allí hay una casa, aquí
Una cabaña, e allí
Un villano finca arando.
La fambre me acuita ya,
La sed e el cansancio fiero.
¿Qué faré? Llamarlo quiero;
Quizá amparo me fará.-
¡Buen home!

SANCHO.
(Dentro.) ¡Rita acá, buey!

ALFONSO.
Divertido en su labor,
Non me atiende.-¡Ah, labrador!

SANCHO.
(Dentro.) ¡Pardillo!

ALFONSO.
Amigo.

SANCHO.
(Dentro.) ¡Oh ruin grey!
(Canta.)
Matara el rey don Ordoño
Los Condes con voz de amigo,
E su Alfonso persiguiera
Su buen hermano Ramiro.
(Va sonando la voz con las campanillas, fingiendo que se aleja y que se acerca.)

ALFONSO.
Dios me vala en el conflicto

Del pesar que me enajena;
Porque me ajuste a la pena,
Me acuerda Dios el delito.
Yo allá le fice fuir;
Non tengo qué me aquejar,
Pues non es justo llorar
Lo que a otro hice sentir.
Noticioso es, yo le atajo,
Razón me dará.-¡Ah, arador!

SANCHO.

(Dentro.) Tira, Bragado; o ¿es flor?

ALFONSO.

Sólo cuida en su trabajo.

SANCHO.

(Canta dentro.) Empero a los malfechores
Non tarda Dios el castigo;
Que al uno le quita el reino,
Y otro la vida ha perdido.

ALFONSO.

Bien quitado; pues arguyo
Cuando mi culpa condeno,
Que el que procura el ajeno,
Non está bien con el suyo.

SANCHO.

(Canta dentro.) Froïla finca reinando,
Alfonso finca fuido,
Ramiro en pobres montañas
En menguas de su destino.-
Vuelta al barbecho. ¡Oh, haragán,
Cuál disimuláis los bríos!
¡Rita allá!

ALFONSO.

¡Ay ojos míos,
Llorad, que es deuda el afán!
Ramiro... ¡Oh cielo, pues ves
Mi cuita, hallarle quisiera!
Fazlo, que yo le pidiera
Perdón, postrado a sus pies.
Mas yendo desamparado,
Si a sus pies estoy rendido,

Dirá que estoy de abatido,
Empero non de homillado.
¡Oh, labrador venturoso,
Que hallas alivio en tu afán!
¿Qué cuitas te empecerán,
Si es tu trabajo el reposo?
Ara en paz, e la fortuna
Crezca tu bien, non tu suerte;
Que si ésa así te divierte,
Mejor te está que ninguna.
Cómo medraras me digas,
Para una escuela poner,
Pues enseñas a facer
Contento de las fatigas.
¡Qué iguales e qué cabales
Faz los surcos uno a uno!
Non le apasiona nenguno,
E así son todos iguales.
Non quiero yan le inquietar;
Que a un rey que finca embebido,
En sus consultas metido,
Nadie le osara estorbar.
Pues si tú, siguiendo el buey,
Para avasallar tu brío
Eres rey de tu albedrío,
Logra méritos de rey.
Por ende quiero llegar
A esta casa; pero ¡ay Dios!
Dos dueñas salen, e dos
Ángeles cuido encontrar.

ESCENA VIII

SOL, ELVIRA.-ALFONSO.

ELVIRA.

Señora, a Jimen y a mí
Sancho diz que ha de finir.

SOL.

Non tienes que le temblar,
Pues que yo vengo con tí.

ELVIRA.

Ha dado en se recelar

De Jimen.

SOL.

Face muy bien.

ELVIRA.

Señora, es viejo Jimen;
Non se puede soliviar.

SOL.

Non temas.

ELVIRA.

Faráme rajas.

SOL.

¿Diz que os halló en la pajera?

ELVIRA.

Non cuidé que me cogiera;
Pero adormíme en las pajas.
Mas por nuestro san Antón
E su bendito cochino...

ALFONSO.

¡Ay de mí!

ELVIRA.

Daño imagino.

SOL.

¿Quién fabló aquí?

ALFONSO.

Mi pasión.

SOL.

¿Quién sois, home?

ALFONSO.

Un forastero,
Soldado, e desamparado,
Que perdido aquí he llegado,
E vueso socorro espero.

ELVIRA.

¡Ay, Señora, qué polido
E desmarrido garzón!

SOL.
¿De dónde sois?

ALFONSO.
De León;
E ante vos paro fuido
De un traidor que hubo en antojos
Los ojos sacarme atanto.
Más ya lo face, que el llanto
Me está sacando los ojos.

ELVIRA.
¡Ay qué cuita!

SOL.
E ¿qué pedís?

ALFONSO.
Un socorro, si es de grado;
Que en todo hoy non he yantado.

ELVIRA.
¡Ay mezquino!

SOL.
En bien venís;
Que aquí le hallaréis; callad.
¿Darásle, Elvira, a comer?

ELVIRA.
Pues ¿non precio yo el facer
A los homes caridad?

SOL.
Pues id a aquella Cabaña
Que está junto a aquella peña;
Que allí hallaréis una dueña,
Que es la prez desta montaña,
E seréis bien acollido.

ALFONSO.
Dios vos lo cuide pagar.

ELVIRA.
Yo os apañaré el yantar.
Venid, que estáis desmarrido.

ALFONSO.
Vamos.

ELVIRA.
¿La fambre os molesta?

ALFONSO.
La fabla sacar non puedo.

ELVIRA.
Pues non cuido haberos miedo;
Que non venís para fiesta.
(Vase con Alfonso.)

ESCENA IX

SOL; luego, RAMIRO y SANCHO.

SOL.
¡Variedad del mundo extraña!
¿Quién sin cuita se hallará?
Ardiendo mi pecho está
Desque sobí a la montaña.
A Diego tuve afición,
Y en dueño ajeno le veo,
E crece al paso el deseo
De la desesperación.
Non cuidé que a tal mi pecho
Llegara; mas he pavor
Que llegue a rabia este amor,
E por él faga un mal fecho.

RAMIRO.
(Dentro.) ¿Tad cedo aliviáis?

SANCHO.
(Dentro.) La cholla
moja ya el sol en el mar.

RAMIRO.
(Dentro.) ¿Non habéis gana de arar?

SANCHO.

(Dentro.) Y a la fe, huele la olla.

SOL.

Yan a los dos venir siento.

Tan gustoso está en su amor,

Que toma aquí la labor

Por gusto e divertimento.

(Salen Sancho y Ramiro, con béstola de arar.)

SOL.

¡Diego!

SANCHO.

Sol nos ha encontrado.

RAMIRO.

¡Prima!

SANCHO.

(Ap.) De la olla de amor

Cuido que viene al olor;

Más non cenará bocado.

SOL.

¿De do vienes?

RAMIRO.

A destajo

Regué hoy esas praderías.

SOL.

¡Que, fecho a galanterías,

Gustes de aquese trabajo?

RAMIRO.

Prima, para desmentir

Toda villana sospecha,

Ansí me es fuerza vivir;

Que a non facer tal deshecha,

Nos pudieran descubrir.

Demás, que esto imitar es

A mi querida condesa;

Ella es montañesa, pues

¿Qué fago en ser montañés

De tan bella montañesa?
Con el sol siempre amanece,
E como en nada la iguale,
Al verla a tal, se escurece;
Que a las frores les parece
Que él se pone y ella sale.
Non fía a Elvira el aseo,
Que ella las haciendas traza;
Y estoy loco cuando veo
Cómo se enfada el manteo
E los brazos se arregaza.
Como acá no hay instrumentos,
A sopros, para guisar,
Faz chasquear secos sarmientos.
¿Hay dicha como mirar
Que como de sus alientos?
Tiene puesta al mediodía
La mesa, e llama a sazón
El blanco mantel que envía
Olor al limpio jabón
De la rústica lejía.
Si falta agua, va a la fuente,
E a la corriente provoca,
Pues vuelve tan diligente,
Que la cántara vertiente
Trae con la espuma en la boca.
Si vieras el vidriado
Limpiar a sus azucenas,
Dijeras que, de estregado,
Parece que le ha pegado
El oro de las arenas.
La cama un ámbar derrama
De frores, que va a buscar,
Que los sentidos inflama;
Lo que se duerme en la cama
Se deja de descansar.
Y ella...

SOL.

La lengua detén,
No alabes fembra en mi igual.

RAMIRO.

¿Por qué faces tal desdén?

SANCHO.

(Ap. a Ramiro.) Cuido que lo sabes mal:
Porque non la sabes bien.

SOL.
(Ap.) Los celos me han despeñado;
Loca finco de pasión.

RAMIRO.
¿Por qué ansí te has enojado?

SOL.
Non merece esa afición
Geloira. (Ap. Yo me he arrojado.)

RAMIRO.
¿Cómo non? Si a otro, aunque tal,
Oyera lo que te oí,
Por el bendito misal,
Que le matara, y a ti.

SOL.
¿Non sabes tú de tu mal,
Que en Burgos hay quien de tanto
Amor como tú se miembra?
(Ap. Rabiosa estoy, no me espanto.)

SANCHO.
(Ap.) Yo cuido que tanto cuanto
Está borracha esta fembra.

RAMIRO.
Mientes, villana; ma, Dios,
Que te abraze con mi aliento
O el pecho te faga dos.

SOL.
Id a la cabaña, e vos
Veréis allá si yo miento. (Vase.)

ESCENA X

RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.
¿Qué dices, mujer? Aguarda,

Espera, detente, Sol.-
Tírame dese puñal,
Que me clavo al corazón.
Tira, Sancho.

SANCHO.
¿Dónde está?

RAMIRO.
Tira, ¿non le miras?

SANCHO.
Non.

RAMIRO.
Tira, Sancho; que me crucia.

SANCHO.
Non le veo.

RAMIRO.
Un volcán soy.

SANCHO.
Que non fue sinon pedrada.

RAMIRO.
En toda el alma me dio.
¡Ay de mí!

SANCHO.
Señor, repara
Que ésta es borracha, por Dios,
E a las tardes tomar suele
Un lobo como un lechón.

RAMIRO.
Muerto finco.

SANCHO.
Entra a mirarlo.

RAMIRO.
¡Ay de mí! Un mortal sudor
Me cubre.

SANCHO.
Ésta es la cabaña.

RAMIRO.
Ya el verla me face horror.
Quédate, Sancho, a la puerta;
Non faga alguna ilusión
La noche, que ya escurece.
Temblando, temblando voy.
(Éntrase en la cabaña.)

ESCENA XI

SANCHO; luego, ELVIRA y JIMEN, que salen de la cabaña.

SANCHO.
Non finco yo en buen recado,
Si sale algún infanzón,
E me da a guisa de pulpo.

ELVIRA.
Jimén, escurramos.

JIMEN.
¿Do?

ELVIRA.
A los bueyes.

JIMEN.
E ¿si entre ellos
Finca Sancho?

SANCHO.
(Ap.) Mala voz:
¿Yo entre los bueyes? ¿Qué es esto?
¿Es esta cabaña? Non;
Que más parece convento;
Pues salen de dos en dos.

JIMEN.
Ven, Elvira.

ELVIRA.
Anda, Jimén.

SANCHO.
¿Cómo qué? ¿Vosotros seis?

ELVIRA.
¡Ay, Dios!

JIMEN.
¡Mezquino de mí!

SANCHO.
Honor, deparadme vos
Aquí un martirio inaudito;
Con eso me ensancho yo.
Todo el día andades, perros,
Reprochándoos los dos,
E a la noche estáis más unos
Que carne e hueso.

RAMIRO.
(Dentro.) ¡Traición!

SANCHO.
También allá hay mal guisado.

ESCENA XII

RAMIRO, que sale con la espada desnuda, persiguiendo a ALFONSO; éste le arroja la capa sobre el rostro, y huye.-DICHOS.

RAMIRO.
Finarás ende, traidor.

SANCHO.
Fuyendo va como un galgo.

RAMIRO.
La capa que me arrojó
Me atapa.-Tírala, Sancho.
¿Por dónde va el malfechor?

SANCHO.
Por la Nava va cruzando,
E yo he fallado a estos dos.

RAMIRO.
Mueran pues fasta los perros.
Mátalos, e ven tras nos. (Vase.)

ESCENA XIII

ELVIRA, JIMEN, SANCHO; luego, GELOIRA.

SANCHO.
Alto. Muera todo el mundo,
Con el adúltero. Alón.

ELVIRA.
¡Válame el cirio pascual!

SANCHO.
Ni el cirio de la Ascensión.

JIMEN.
¡Válame la letanía!

ELVIRA.
Te rogamos audi nos.

SANCHO.
Ea, valor de los Sanchos.

ELVIRA.
¿Qué intentas?

SANCHO.
Desprenar-vos
Las nueces de la garganta.

JIMEN.
¡San Llorente!

ELVIRA.
¡San Bertol!
(Sale Geloira.)

GELOIRA.
¡Ay, Sancho! ¿Dónde va Diego?

ELVIRA.

Tenle, Señora.

GELOIRA.

¡Ah traidor!

¿Qué faces?

SANCHO.

Matarlos.

GELOIRA.

Tente. (Sujétale.)

ELVIRA.

Fuye, Jimen.

JIMEN.

Tras ti voy.

(Vanse Elvira y Jimen.)

SANCHO.

Suéltame, que se me van.

ESCENA XIV

RAMIRO.-GELOIRA, SANCHO.

RAMIRO.

¡Oh, pese al cielo e al sol,
Que agora apagó sus luces
Para furtarme el honor!
Perdí al traidor con la noche.

GELOIRA.

¿Qué es lo que he escuchado? ¡Ay Dios!
-Mi bien, mi señor, mi Diego.

RAMIRO.

Infierno, rabia, furor,
Iras, traiciones, injurias.
Cielos, deparadme vos
Palabras para mi rabia,
Que éstas capaces non son.

GELOIRA.

¿Qué dices, Señor?

RAMIRO.
Agravios.

GELOIRA.
¿De qué los tienes?

RAMIRO.
Rigor.

GELOIRA.
¿Quién te los hizo?

RAMIRO.
Crueldades.

GELOIRA.
¿En qué las sientes?

RAMIRO.
Traición.

GELOIRA.
¿Hete ofendido yo?

RAMIRO.
Afrenta.

GELOIRA.
¿Quieres matarme?

RAMIRO.
Dolor.

GELOIRA.
Acaba de penetrar
Mi inocente corazón;
Porque son muchas heridas
Para quien non te ofendió,
Agravios, rigor, crueldades,
Traición, afrenta e dolor.

RAMIRO.
Sí faré, falsa. Mas, cielos,
La veloz palpitación
Del corazón me ha quitado

La fuerza. Temblando estoy.
La espada se me ha caído.
(Cáesele la espada, Geloira la recoge y se la ofrece.)

GELOIRA.

Tomalda, tomalda, e yo
Vos ministraré el impulso,
Guiándola al corazón.
Mas mirad, mi bien, que es hierro
Más acertado que vos,
Pues al ponérmele al pecho,
Non ser hierro pasador,
Entrar non quiso a finarme
Para non facerse dos.
Acabad, matadme ya;
Que si es fuerza morir hoy
De veros con tal congoja,
Que me matéis es mejor,
Pues dejándoos satisfecho,
Finaré contenta yo;
E a un mismo tiempo podremos
Fincar contentos los dos.

RAMIRO.

Dejarte es mayor castigo.-
Ven, Sancho, que huyendo voy
De mi agravio, de mi afrenta,
De mi venganza e mi amor.
E por la faz que en el paño
Pintada nos dejó Dios,
E por la sangre que vierte
Su tosco agudo cambrón,
He non tener en mi vida
Contento, amor ni afición
Nin mostrar risa en la faz,
Nin ver las luces al sol,
Nin yantar más que de alivio,
Nin beber más que de horror,
Maguer llegue a ver de estrellas
Fecho a mi cetro blasón.
E porque sepas, ingrata,
Cuánto en mí pierdes, yo soy
Ramiro, fijo de Ordoño,
Segundo rey de León;
Non Diego, pobre fidalgo,
Nin villano, aunque lo soy.-

Para que el alma te quede
Cruciando aqueste dolor.

GELOIRA.
Detente, Ramiro, espera.

RAMIRO.
Non me pases, ende, non.-
Ven, Sancho.

SANCHO.
Ya estoy en zaga.

GELOIRA.
¡Mi bien!

RAMIRO.
Non fables de amor.

GELOIRA.
Tenle, Sancho.

SANCHO.
Yan lo fago.

RAMIRO.
Que te mataré, traidor.

SANCHO.
Pues non lo fago.

GELOIRA.
Deténle.

SANCHO.
Que le detenga un león.

RAMIRO.
Suelta.

GELOIRA.
Mátame primero.

RAMIRO.
Non quiero darte esa pro.

GELOIRA.

Yo me mataré a tus ojos,
E non te vayas, por Dios.

RAMIRO.

Suelta.

GELOIRA.

Aguarda, dueño mío.

RAMIRO.

Faréte piezas, por Dios.-
Ven, Sancho.

SANCHO.

Vamos, Ramiro.

RAMIRO.

Vámonos ya.

SANCHO.

Vamos nos.

RAMIRO.

Non tardes pues.

SANCHO.

Pues non tardo.

RAMIRO.

Ven a rabiarse de dolor.

SANCHO.

Vamos a rabiarse de hambre;
Y el diablo cargue con nos.

GELOIRA.

Espera, espera, cruel;
Non tengas piedades, non;
Que en non me matar me has muerto
Con ferida más atroz.

JORNADA TERCERA

Huerto delante de la casa de Martín del Carpio, en Burgos.

ESCENA I

ELVIRA y GELOIRA, que trae UN NIÑO de la mano; los tres de peregrinos.

ELVIRA.

Señora, basta, por Dios,
Non plañades desta guisa.

NIÑO.

Madre, que os fináis a prisa.

GELOIRA.

¡Ay fijo! ¡Ay Elvira! En vos
Me restauro; que si non,
Ya el alma tovierá manca
Cada suspiro que arranca
Un tanto del corazón.

NIÑO.

¿Por qué de la cuita vuesa
Non me contáis la verdad?
Que yo finco en ceguedad;
E a fe, madre, que me pesa
Que de mí escondáis el cuento.
Vos decís una vegada
Que fue una groria soñada,
Que se desfizo en el viento;
Otra, que fue una quimera
Allá entre unos escondrijos;
E son tantos revoltijos,
Que non les cato manera.
Fabladme verdad, por Dios;
Y el engañarme imagina
Que non es buena doctrina.

GELOIRA.

Non desto cuidédes vos,
E sólo el saber vos cuadre
Que para bien aprender
Non debe el fijo saber
Más que le enseña su madre.

NIÑO.

E ¿si es mal?

GELOIRA.

¿Tal se te miembra?

NIÑO.

Sí; que vos decís que el nome
De mi padre fue un pobre home,
E vos una homilde fembra.

GELOIRA.

E yendo para Santiago
De consumo en romería,
Le perdí por mala vía;
E ocho años hará que fago
Pesquisa en pueblos extraños,
Sin que dél seña hallaría.

NIÑO.

Pues los pobres, madre mía,
Non se lloran tantos años.

GELOIRA.

Si son de amparo, ¿non llora
Con razón quien los perdiera?

NIÑO.

Pues catad que se os muriera;
¿Qué ficiérades ahora?

GELOIRA.

Non digas tal; que amarrido
Me ficiera el pecho dos.

NIÑO.

A la fe, madre, que vos
Más que pobre habéis perdido.

GELOIRA.

¿Sobre qué lo sacáis?

NIÑO.

Sobre
Lo que plañís, e que yo
Non tengo figados, no,

Para ser fijo de un pobre.

GELOIRA.

Pues para ser de otro, loco,
¿Qué tenéis vos?

NIÑO.

Ma, Dios, madre,
Que a haber de escoger yo padre,
El Papa cuido que es poco.

GELOIRA.

Nunca de lo tal fabledes;
Que os he de desceplinar.

NIÑO.

Pues farédesme llorar;
Pero bajar non faredes.

GELOIRA.

Ésta de Sol es la casa.

ELVIRA.

¿Qué intentas facer, mi dueña?

GELOIRA.

Pues tal la cuita me empeña,
Sabe, Elvira, lo que pasa.
No ignoras cómo León
Por rey a Alfonso llamara
Desque Froila finara;
Alfonso, ya en más razón,
Busca a Ramiro, su hermano,
Para apagar su querella;
Por otra parte, en Castiella
A mí me buscan en vano.
Rui Peláez e Martín
Del Carpio son en prisión
Por non dar de mí razón.
Yo finco esperando el fin,
Porque si él non parece,
Yo non hablaré en mis días.
Mas como las cuitas mías
Y el dolor, que a tanto crece,
A tal me han desfigurado
Que nadie en mis señas mira,

En la su casa, mi Elvira,
Asoldarme he caprichado.

ELVIRA.
Bien dices; pero ¿non ves
Que yan Sol pasa a su huerto
Con tus cantores?

GELOIRA.
Es cierto.

NIÑO.
E la van sonando.

GELOIRA.
Pues
Atapémonos.

ELVIRA.
¿De qué?
Si nadie en Burgos ha habido
Que nos haya conocido,
¿Qué temes della?

GELOIRA.
Non sé.

ESCENA II

SOL, músicos.-DICHOS.

MÚSICOS.
Amor, si las penas mías
Son los gustos que me das,
Di, tirano, ¿qué darás
Cuando non des alegrías?

SOL.
Bien pudiera responder
Mi pecho al vueso cantar:
«Doy placer como pesar,
E pesar como placer.»
Non sonéis; que non mejora
Vueso canto el llanto mío.
¡Ay, mi Diego!

(Vanse los músicos.)

GELOIRA.
¡Ay, dueño mío!

SOL.
¿Quién habló aquí?

GELOIRA.
Yo, Señora,

SOL.
¿Quién sois, fembra?

GELOIRA.
Una romera,
Que cuando a Santiago fui
El mi velado perdí.

SOL.
¿Finó?

GELOIRA.
Al cielo non ploguiera.
Con un fijo me dejó,
Huérfana, pobre y perdida.

SOL.
E ¿de qué finó la vida?

GELOIRA.
De un mal sol que me le dio.

ELVIRA.
Sí a la fe.

SOL.
¿Quién sois?

ELVIRA.
Yo agora
Soy compañera.

GELOIRA.
Es verdad.

SOL.

¿Queréis las dos caridad?

GELOIRA.

Non, sino servir, Señora:

Dícennos que en vuesa casa

Fembras habéis de labores.

Nos faremos mil primores.

SOL.

En bien vengáis, si eso pasa.

GELOIRA.

Dios pague el bien que facedes.-

Fijo, acatarla vos cuadre.

SOL.

¿Qué decís vos?

NIÑO.

Que mi madre

Vos debe muchas mercedes.

SOL.

¿Lloráis?

NIÑO.

Verla servir siento.

SOL.

Pues ¿podéis vos excusarla?

NIÑO.

Sí, Señora, con ganarla,

A ser buen fijo, el sostento.

SOL.

Pues ¿sabréis vos tener modo?

NIÑO.

Sí, Señora; que sé yo

Rezar la salve.

SOL.

¿E más no?

NIÑO.

E la Reina y Madre, y todo.

SOL.

Buena devoción vos tiene.

E ¿a quién la ofrecéis por paga?

NIÑO.

A quien Dios menuzos faga

A quien en cuita la tiene.

SOL.

¡Buen rapagón!

GELOIRA.

Gloria a Dios.

SOL.

¿Cómo os llamáis vos?

GELOIRA.

Librada.

E quisiera esta vegada

Ser yo librada de vos.

SOL.

Sí seréis.

GELOIRA.

Si a Dios praciere.

SOL.

E ¿vos?...

ELVIRA.

¿De mí pescudáis?

Llámome...

SOL.

¿Cómo os llamáis?

ELVIRA.

Llámome... llámome... Espere.

SOL.

¿Ansí os llamáis?

ELVIRA.

Llamo-me...

¡Oh que me acuerde en mal hora!

Llámome... ¿cómo, Señora?

SOL.

¿Sancha?

ELVIRA.

Sancha, sí a la fe.

GELOIRA.

(Al Niño.) Atiéndame, rapagón:

La boca empringar vos sienta,

Si fabláis, con un pimiento.

NIÑO.

Pues, madre mía, chitón.

GELOIRA.

Vos faré amargo el focico,

Por vida de vueso padre,

Si fabláis.

NIÑO.

¿Pimiento, madre?

Non despegaré mi pico.

SOL.

Iros a cobrir podéis

Con mis ropas.

GELOIRA.

Facéis, cierto,

Demás, porque yan cobierdo

El corazón me tenéis.

SOL.

Fuelgo que de amor lo esté;

Que vos recibo de gana,

Por dar aire a una serrana

Que quise bien.

GELOIRA.

¿A la fe?
E vos a cierta fermosa,
Que del su amor he gran sed.

SOL.
¿Cómo? ¿Fízovos merced?

GELOIRA.
Lo que es merced, mucha cosa.

SOL.
Pues id, e fincad contenta,
Faciendo cuenta, a la fe,
Que soy ella.

GELOIRA.
Sí faré;
Pero cuando faga cuenta.
(Vase con Elvira.)

ESCENA III

EL NIÑO, SOL.

SOL.
(Deteniendo al Niño.)
Escochad vos.

NIÑO.
Fablar non.

SOL.
¿Cómo os llamáis?

NIÑO.
Non, Señora.

SOL.
¿Non fabláis?

NIÑO.
No puedo ahora.

SOL.
¿E vueso padre?

NIÑO.
Chitón.

SOL.
¿Non respondéis a mi intento?

NIÑO.
Non fabledes de mi padre;
Que os empringará mi madre
La boca con un pimiento.
(Vase el Niño. Sol entra por una puerta y sale por otra.)

Sala en la casa de Martín del Carpio.

ESCENA IV

GRACIA.-SOL.

GRACIA.
Señora, un fidalgo honrado,
Con el su paje, va a entrar,
Que diz que os viene a hablar.

SOL.
¡Ay, Gracia, susto me has dado
Que en oyendo hablar de home,
De Diego la faz me imprimo;
Maguer que él non fue mi primo,
Porque él se fingió en su nome,
Como yan se ha averiguado
En Toro, desque fue preso
Mi hermano por el soceso.

GRACIA.
Pues yan los dos han entrado. (Vase.)

ESCENA V

RAMIRO y SANCHO, de soldados.-SOL.

RAMIRO.
¿Diste a Laín Calvo la carta?

SANCHO.

Sí, Señor, e a verte ya
En casa de Sol vendrá,
Que de la ler non se farta.

RAMIRO.

¡Señora, Sol, prima mía!

SOL.

De conoceros no acabo.

SANCHO.

¿E a mí?

SOL.

Menos.

SANCHO.

¡Cuento bravo!
Con buena mandadería
De Portugal, tras ocho años,
Vamos a ser acollidos,
Muertos de fambre e molidos,
En vuesos ojos extraños.

RAMIRO.

Memoria os cuidé deber.

SOL.

¿De Portugal venís?

RAMIRO.

Sí.

SOL.

E ¿ocho años faltáis de aquí?

RAMIRO.

Tantos.

SOL.

¡Cielos, gran pracer!
¿Sois Diego?

RAMIRO.

¿No estoy presente?

Abrazadme.-Amor, albricias.

SANCHO.

Eso sí; faceos caricias.

Apretad más.

RAMIRO.

Sandio, tente.

SANCHO.

Cenemos ya, por san Pabro.

SOL.

Bien vengáis, primo fingido;

Que de vos yan he sabido.

SANCHO.

(Ap.) Malo como el mismo diablo.

SOL.

¿Prima me facíais? Me alegre.

SANCHO.

Non vos dé eso pesadumbre;

Que él tiene esta roín costumbre

De un tiempo que dio en ser negro.

RAMIRO.

(Ap. a Sancho.) Malo, Sancho.

SANCHO.

(A Ramiro; luego a Sol.) Finca entero.-

Primo os es, mas de otro lado.-

Miente por otro costado,

Ya que éste ha salido güero.

SOL.

¿Qué decís?

RAMIRO.

En bien lo fundo.

SANCHO.

Por el bendito racimo

De Noé, que es vueso primo,

O no hay primos en el mundo.

SOL.
¿Cómo?

RAMIRO.
Dempués, hablaremos,
E el intento vos diré
Por qué me disimulé.

SANCHO.
Sí; empero agora cenemos.

SOL.
Geloira...

RAMIRO.
No has de hablar
Desa fembra.

SOL.
Pues ¿te pesa?

SANCHO.
Non fables de la Condesa
Fasta después de cenar.

SOL.
Traes mi remedio.

RAMIRO.
¿En qué modo?

SOL.
¿Non has sabido el soceso?
Mi hermano por ti está preso.

SANCHO.
(Ap.) Malo.

SOL.
E Rui Peláez, e todo.

SANCHO.
(Ap.) Remalo.

SOL.

E con gran rigor.

SANCHO.

(Ap.) Peor.

SOL.

E si de ti non dan
Cuenta, a enforcarlos vendrán.

RAMIRO.

(Ap. a Sancho.) Sancho...

SANCHO.

Digo que peor.

SOL.

Yo aviso a mi hermano.

SANCHO.

Diego,
Mira que aquellos dos primos
Nos esperan, e los vimos
En gran riesgo.

RAMIRO.

Vamos luego.
(Ap. En bien había yo aportado
En cas de Sol, si esto pasa.
Non paremos en su casa;
Que aquí hay riesgo declarado.)

SOL.

Non iréis, por más extremos,
Sin cenar e descansar.

SANCHO.

¿Sin qué decís?

SOL.

Sin cenar.

SANCHO.

¿Sin cenar? Señor, cenemos.

RAMIRO.

Pues, Sol, mi vida es perdida,

Si alguien sabe aquí de nos.

SANCHO.

Nin nos han de ver.

SOL.

Ma, Dios,

Que si emportara mi vida.

Hoy recibí una criada,

Y ella vos vendrá a prestar

La posada y el yantar.

SANCHO.

Óyante una manada

De ángeles, Sol desta gorra,

Sol de soles español,

Sol sola, e Sol que a tu sol

Me dé a mi mala modorra.

SOL.

Voy pues.

SANCHO.

Escochad.

SOL.

Ya escucho.

SANCHO.

Yo me ahíto fácilmente;

Faced la cena caliente,

E sea bueno, pero mucho.

(Vase Sol.)

ESCENA VI

RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.

Sancho, en entrada tan mala

¿Qué cale facer nos vale?

SANCHO.

Cale escorrir, fuir, o cale

Que nos echen una cala.

RAMIRO.

Yo non puedo ir a León,
Maguer me llama mi hermano,
Por si me busca el tirano
Para matarme.

SANCHO.

Eso non;
¿Non basta a mis penas fieras,
Para escapar de lo tal,
Ocho años de Portogal,
Que es peor que de galeras?
¿Quién mandó a tu pensamiento
Venir a Castiella en vano?

RAMIRO.

Verme buscar de mi hermano,
E querer saber su intento.

SANCHO.

¿No eras capitán allá,
E yo sargento? Mas creo
Que te trajo acá el deseo
De la Condesa.

ESCENA VII

GELOIRA, EL NIÑO; luego, dentro, MÚSICOS.-DICHOS.

GELOIRA.

Aquí está.

RAMIRO.

¿Quién?

GELOIRA.

Quien vos viene a servir.

NIÑO.

E yo también, mi señor.

RAMIRO.

(A Sancho.) La hiel, por san Salvador,
Quise facerte escorrir.

¿Della me fablas, tacaño?

SANCHO.

A fe, que esta noche entera
Ella a tu lado ficiera
Más labor que un fermitaño.

RAMIRO.

¿Vos manda Sol?

GELOIRA.

En servillos
Me mandó que me entretenga.

NIÑO.

Y a mí también, que vos venga
A facer los mandadillos.

RAMIRO.

(Ap.) ¡Dios me vala! Esta mojer
¿Non semeja a Geloira?

GELOIRA.

(Ap.) ¡Dios me vala! El que me mira
Ramiro parece ser.

RAMIRO.

(Ap.) Será, empero, fantasía.

GELOIRA.

(Ap.) Empero será quimera.

RAMIRO.

Cansado vengo, y quisiera
Descalzarme, dueña mía.

GELOIRA.

Posad vos en ese escaño,
E yo vos descalzaré.

NIÑO.

E yo vos ayudaré.

RAMIRO.

Gracia a tal tiene el tamaño.

SANCHO.
Vos tirad botas tan ruines.

NIÑO.
¿De quién?

SANCHO.
De mí, e al instante.

NIÑO.
¿Cuidáis que tengo talante
De descalzar malandrines?

SANCHO.
¡Oiga, cuál habla el ratón!

NIÑO.
Pues soy para mayor gato.
Fincad para mentecato,-
E dadme vos el talón.

RAMIRO.
Sal tiene.
(Siéntase Ramiro, y descálzanle las botas Geloira y el Niño.)

NIÑO.
Hoy fincáis en hasta
De caballero, a la fe.

RAMIRO.
¿Por qué?

NIÑO.
Porque yo vos he
Tirado espuelas; ¿non basta?

GELOIRA.
Abajad la bota aprisa,
Fijo.

NIÑO.
Poco a poco, madre;
Que si non fuera a mi padre
Non fincara desta guisa.

RAMIRO.

Cansado me ha la jornada.

GELOIRA.

Cedo podréis descansar.

RAMIRO.

Música siento sonar.

GELOIRA.

Será criado o criada.

MÚSICA.

(Dentro.) Perseguida de traidores

La inocente Geloira,

A esposo cruel la entregan

Para ser más perseguida.

GELOIRA.

(Ap.) ¡Ay de mí!

RAMIRO.

(Levantándose.) ¡Oh, cantor malvado!

¿Quién tal cantar te sacó?

GELOIRA.

¿Vos alborotáis?

RAMIRO.

Yo no,

Salíme de arrebatado.

E ¿vos lloráis?

GELOIRA.

Non, Señor.

(Ap. Non lo puedo reprimir.)

RAMIRO.

Fembra... (Ap. Más quiero encobrir

Mis sospechas e mi error.)

SANCHO.

¡Qué hermosa es la mozuela!

NIÑO.

Si el malandrín la enamora,

Por la santa pecadora,

Que le he de meter la espuela.

RAMIRO.

(Ap.) O soy sandio, o es verdad.

SANCHO.

A fe tiene faz bien bella.

NIÑO.

Pues no es más de para vella,
¿Entiende?

RAMIRO.

(Sentándose.) Ea, descalzad.

MÚSICA.

(Dentro.) Dejada ya de su esposo,
Sin razón aborrecida,
Manchado su honor sin causa,
Por el mundo peregrina.

RAMIRO.

(Levántase.) Diablo, ¿qué sueñas ahí?

GELDIRA.

(Ap.) ¡Ay de mí, lágrimas mías,
Romped las presas baldías!

RAMIRO.

¿Qué es esto? Non soy en mí;
Finara al cantor, por Dios.

SANCHO.

Foradémosle la nuez,
E veremos si otra vez
Face gárgaras con nos.

RAMIRO.

Fembra, que mi asombro eres
Con las señas de tu faz,
¿Verter lágrimas te praz?
¿Por qué las lloras? ¿quién eres?

GELDIRA.

De afrenta quise estorballas;
Mátanme por salir ellas,

E veo que el detenellas
Me cuesta más que el llorallas.

RAMIRO.

Vete, non me mires ende,
Que sandio al verte me cato;
O eres el vivo retrato
De una mujer que me ofende.

GELOIRA.

Retrato soy, pero es tal
La Injuria que me escurece,
Que, de borrado, parece
Retrato el original.

RAMIRO.

Cielos, ¿qué es esto que miro?
Flechas al alma me tira.
Dime, ¿eres tú Geloira?

GELOIRA.

E ¿tú non eres Ramiro?

RAMIRO.

Mujer, fuye de tu estrella,
Que te lleva a ser finada.

SANCHO.

Por la epístola cantada,
Que habemos dado con ella.

GELOIRA.

Mi bien, Señor, ¿qué dureza
Te tiene en tanto despecho?
Si estás dentro de mi pecho,
¿Cómo non ves mi pureza?
¿Non satisface tu olvido
El ver mi poco temor?
¿Cuándo buscó el ofensor
La mano del ofendido?
Yo por facerte desdén,
A ser verdad, te ofensara;
Pues ¿para qué te buscara
Quien non te quisiera bien?
Yo non te ofendo, Señor;
Non sé qué decirte más:

Ábreme el pecho, e verás
En él mi verdad mejor,
Que non sé cómo decillo.
Necias mis verdades son;
Que el formar buena razón
Non es de pecho sencillo.

RAMIRO.
Sancho, a fuir te acomodes;
Que el alma non lo consiente.

SANCHO.
¿Qué es fuir? Que está inocente
Más que los niños de Herodes.

GELOIRA.
Fijo, padre es; si te prax,
Ruega por mí e para ti.

NIÑO.
Padre, ¿cómo estáis así?

SANCHO.
Ma Dios, que llorar me faz.

NIÑO.
Padre mío, a mi querida
Madre dejad conhortada,
Por ser ésta la vegada
Primera que os vi en mi vida.
Llegad, faced una acción
Que demuestre estos socesos.

SANCHO.
Dame cuatrocientos besos,
Perla de mi corazón;
Que, por Dios, que me has rendido
Por hambre de amor.

NIÑO.
Rogad
Al mi padre.

SANCHO.
¡Qué piedad!-
Tirano, date a partido;

Fijo es de tus mismos senos.

GELOIRA.

E si non creéis la razón,
Mirad vos el corazón,
Y hallaréis la mitad menos.

RAMIRO.

Ya está rendido, mas non
El honor que en sí contiene.
Sin duda el noble le tiene
Más dentro; que el corazón
Tirando está mi deshonor
De mi pecho apasionado:
Ello tiene un home honrado
Otro albedrío en la honra.
Yo voy, de que es Dios testigo,
A lo crer, me atropella;
Negocialdo vos con ella,
Que yo non puedo conmigo.
Y esto es porque vuesa labio
Pronuncia, en vueso dolor,
Palabras para mi amor,
Pero non para mi agravio.

SANCHO.

Señor, conoce, aunque extraño.
Tu mercadería e hacienda;
Mira tú si en otra tienda
Se vende de aqueste paño.
Paréjalo en tanto abismo.

RAMIRO.

Calla, non me dés pasión.

SANCHO.

Por el bendito pilón
De chapuzar, que es lo mismo.

NIÑO.

¿Padre?

SANCHO.

¿Yo fijo en tal madre?

NIÑO.

¿Por qué non?

RAMIRO.
Es vil, ma Dios.

NIÑO.
Non es, sinon porque vos
Non merecéis ser mi padre.

SANCHO.
Todos a él.

GELOIRA.
Satisfecha
De mi verdad, que es tan clara,
Al tornármela a la cara,
De razón se ha vuelto flecha.
Non tengo yo poder, no,
Para vengar tal crueldad.

NIÑO.
¿Qué decís, madre? Esperad;
Que non sabéis quién soy yo. (Vase.)

ESCENA VIII

GELOIRA, RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.
Ven, Sancho.

SANCHO.
¿Que non te humanes?

RAMIRO.
Ven luego.

SANCHO.
Aguarda.

RAMIRO.
¿A qué esperas?

SANCHO.

Por las santas vinageras,
Que escurren los sacristanes,
Que has de pasar por aquí.
(Pónesele delante.)

RAMIRO.
Sandio, malandrín, villano,
Mataréte por mi mano.

SANCHO.
Detente.

RAMIRO.
Escurre de mí.

SANCHO.
Non me des.

RAMIRO.
Tira a fuir.

SANCHO.
Que me matas.

RAMIRO.
Non te estés.

SANCHO.
Ve con el diablo.

RAMIRO.
Anda, pues.

SANCHO.
¿Dónde?

RAMIRO.
A rabiar, a morir.

SANCHO.
Rabemos.

RAMIRO.
Anda, traidor.-
¡Ay de mí! que a mi despecho,
Me ha roto la ofensa el pecho,

E non me cabe el amor.
(Vase con Sancho.)

ESCENA IX

EL NIÑO, con una daga o puñal.-GELOIRA.

NIÑO.
Agora veréis los dos.

GELOIRA.
Ay fijo, ya han escorrido.

NIÑO.
La vida les ha valido,
Por los pañales de Dios.

GELOIRA.
Tu padre es, fijo, ¡ay de mí!
Y es infante de León;
De celos de una traición,
Me deja.

NIÑO.
¿Celos de ti?
Ma Dios que me da pesar
Que sea infante.

GELOIRA.
¿Por qué?

NIÑO.
Madre,
Porque creo que es mi padre,
E non le puedo matar.

GELOIRA.
Sol le tiene, y él por ella
Me desprecia, ¿qué faré?
Quien soy a voces diré
A los jueces de Castiella.-
Ven, fijo; que yan non siento
Más remedio que el que entablo.

NIÑO.

Pues vos veréis cómo fablo;
Que yan non temo el pimiento.

GELOIRA.

La ofensa a morir me esfuerza;
Daré voces afrentosas.

NIÑO.

Madre, paso; que estas cosas
Más quieren maña que fuerza.

GELOIRA.

Sandia estoy, de tino salgo;
Sepa el mundo...

ESCENA X

SOL.-DICHOS.

SOL.

¿Qué es aquesto?

GELOIRA.

Señora, ha sido un denuesto
Que me ha fecho aquel fidalgo:
Díjome que semeje
Una fembra, e por las dos
Me injuriara a mí y a vos;
Fuese, vos sabéis por qué. (Vase.)

SOL.

Oíd vos.

NIÑO.

¿Fabláis con nos?

SOL.

¿Quién es esta fembra bella?

NIÑO.

Yo non digo quién es ella,
Pero bien sé quién sois vos. (Vase.)

ESCENA XI

SOL; luego, UN CRIADO.

SOL.

Traición es.-Hola, criados,
(Sale el criado.)

CRIADO 1.º

¿Señora?

SOL.

El paso apresura,
E llama a Nuño Rasura,
E decilde cómo, osados,
Los que furtan la Condesa
Fincan en Burgos. (Ap. Su aleve
Trato a tal facer me mueve.
Vengaré, maguer me pesa,
Mis desprecios e mis celos,
Pues a dármelos venían.)
(Vase el criado de Sol.)

ESCENA XII

LAÍN CALVO, UN CRIADO.-SOL.

LAÍN.

Aquí dijo que estarían.-
Guárdenvos, dueña, los cielos.

SOL.

Señor Laín, ¿qué mandáis?

LAÍN.

En busca, Señora, salgo
De un portugués, un fidalgo,
Que en vuesa casa hospedáis.

SOL.

¿Home aquí?

LAÍN.

Él nos manda a vos.

SOL.

¿En ausencia de mi hermano
Home acá? El engaño es llano.
Non finca aquí; guárdeos Dios. (Vase.)

ESCENA XIII

LAÍN CALVO. UN CRIADO; después RAMIRO y SANCHO.

LAÍN.

¿Non dijo que aquí estaría,
Sandio?

CRIADO 2.º

E que entramos a dos.

LAÍN.

¿A esto me llevas? Par Dios,
Que es buena mandadería.
(Salen Sancho y Ramiro.)

SANCHO.

Aquí está; llega volando.

RAMIRO.

Juez de Castiella leal...

LAÍN.

¿Quién sois?

RAMIRO.

Quien de Portugal
Vos ha venido buscando.

LAÍN.

¿Non sois vos el que me envía
Mi primo Álvaro Viseo?

RAMIRO.

Quien ha en serviros deseo.

LAÍN.

Abrazad, por vida mía.

RAMIRO.

La mano has de permitir.

SANCHO.

E a mí los pies me darás;
Que los he menester más.

LAÍN.

¿Para qué?

SANCHO.

Para fuir.-
Señor, vamos, que podrán
Cogernos de sopitez.

LAÍN.

¿De quién fuis?

SANCHO.

De un juez,
Alcalde de por San Juan,
Que anda tras nos con sus grillos.

LAÍN.

¿Por qué?

SANCHO.

Es juez centagloso,
E diz que a roso e velloso
Va pegando garrotillos.

LAÍN.

Pues ¿qué habéis fecho?

SANCHO.

Volar;
E como somos ligeros,
Nos tienen ya por jilgueros
E nos quieren enjaular.

LAÍN.

Pues ¿qué ha habido? Habladmo claro.

RAMIRO.

Nos busca Nuño Rasura.

LAÍN.

¿Por qué?

RAMIRO.
Cierta travesura.

LAÍN.
Non vos prenderá en mi amparo;
Que él non prende a mis soldados,
E más en esta ocasión,
Que viene el rey de León
Con escuadrones armados;
E a Burgos se acerca ya,
Pidiéndonos a su hermano,
Que por Ordoño el tirano
Diz que le habemos acá.
E de las iras que fragua
Tememos algún denuesto.

RAMIRO.
(Ap. a Sancho.)
Sancho, ¿qué dices de aquesto?

SANCHO.
Se me hace la boca agua.

LAÍN.
Vamos pues.

SANCHO.
¿E si acomete
Alguien?

LAÍN.
Yo os ampararé.

SANCHO.
¿De suerte que bien podré
Despachurrar un corchete?

ESCENA XIV

NUÑO RASURA, ALGUACILES; JIMEN, de portero; EL CRIADO DE SOL.-
DICHOS.

CRIADO 1.º

Éstos son, Señor, los dos;
Yo conozco su fachada.

NUÑO.
Aprestad, que esta vegada
Non se escapan, ma Dios.

JIMEN.
Non; que uñas he yo, a Dios gloria.

NUÑO.
Ah, fidalgos de Castiella,
Finca aquí el juez.

SANCHO.
(Ap. a Laín.) Ésta es ella;
Aprestad la zanaforia.

LAÍN.
¿Qué buscáis, Nuño Rasura?

SANCHO.
Jimen, ¿te has fecho corchete?

JIMEN.
Señor, éste es su alcahuete;
Tenelde.

SANCHO.
¡Oh, viejo basura!

JIMEN.
Dadvos a prisión aquí.

SANCHO.
Miente el prendimiento infiel
Desde agora fasta el
Huerto de Getsemaní.

JIMEN.
Dadme las armas.

SANCHO.
Darélas,
Con seis puñadas de albricias.
(Andan a puñadas Sancho y Jimen.)

JIMEN.
¿Resistencias a las josticias?

SANCHO.
Non me la farán tus muelas.

JIMEN.
Resistencia; favor rogo
Al juez de Castiella.

SANCHO.
Arroga.

JIMEN.
Favor a mí, que me afoga.

SANCHO.
Favor a mí, que le afogo.

JIMEN.
Confisión.

NUÑO.
La resistencia
Pagaréis antes de un hora.

JIMEN.
Confisión.

SANCHO.
Confiese ahora;
Que ya lleva penitencia.

LAÍN.
¿Qué es esto?

NUÑO.
Tenelde bien.

RAMIRO.
Pues, Señor, ¿en qué ha pecado
Un home recién llegado?

NUÑO.
Dios vos a prisión también.

LAÍN.
¿Cómo prendéis mis soldados,
Nuño, sin autoridad?

NUÑO.
¿Soldados? ¡Buena verdad;
E son hoy recién llegados!

SANCHO.
Non venimos sino ayer.

LAÍN.
(Ap. ¡Oh, mal hobiese la traza!
Decid que heis sentado praza;
Que lo echades a perder.)
Nuño, tirad vos en fuera;
Que no habéis jurisdicción
Con los que soldados son.

NUÑO.
E con vos mismo siquiera.

LAÍN.
Non tenéis.

NUÑO.
Ved que contrajo
De la Condesa el delito.

LAÍN.
Válame el santo bendito
Que murió cabeza abajo.
¿Quién lo dice?

SANCHO.
Yo diré.

LAÍN.
Tened; que vos destróis.

NUÑO.
Testigos hay.-¿Non decís
Que los conocéis?

JIMEN.

Sí a fe;
Estos dos son los culpables...
Los golpes me han dado tos.

SANCHO.
Home, por amor de Dios,
Que te afogues e non fables.

LAÍN.
Sea su culpa notoria,
A mí toca el castigallos.

NUÑO.
Toque o no, yo he de llevarlos.
Despachad inhibitoria,
E yo vos los mandaré,
Si consta ser vuestos, digo;
Empero aquí han de ir conmigo.

LAÍN.
Dice bien, por la mi fe.

RAMIRO.
(Ap. Si viene mi hermano el Rey,
¿Qué temo de aqueste efeto?
Con declararme al aprieto,
Finca a mi arbitrio la ley.)
Señor, mi espada está llana.

NUÑO.
Sois fidalgo, por quien soy.

LAÍN.
Maguer los llevedes hoy,
Yo los sacaré mañana.

NUÑO.
Llevaldos a la prisión,
E si por Laín lo evita,
Teneldes para visita
Tomada declaración.

JIMEN.
Venid, Sancho.

SANCHO.

Vamos, potra.

JIMEN.

Las coces he de cobrar.

SANCHO.

Pues si las he de pagar...

JIMEN.

¿Qué queréis?

SANCHO.

Deberos otra.

(Vanse los criados; Jimen y los alguaciles se llevan presos a Ramiro y a Sancho.)

ESCENA XV

NUÑO RASURA, LAÍN CALVO.

NUÑO.

Laín, quien juez me nombró
No me estorbe la justicia.

LAÍN.

Non lo fago de malicia,
Sinon por facerla yo.

NUÑO.

Laín, con eso non medras;
Que he la razón en el puño.

LAÍN.

Cosas tenedes, el Nuño,
Que farán fablar las piedras.

NUÑO.

Pues mirad.

LAÍN.

¿Qué he de mirar?

NUÑO.

Non me ocasionéis querellas;
Que vertiendo sangre en ellas,

Se hacen las piedras hablar.

LAÍN.

En vos faré yo ese exceso,
Si el mi derecho me quita.

NUÑO.

Yo agora voy a visita,
Después veremos en eso.
(Vanse.)

Sala de la audiencia.-Sitiales, mesa con se cubierta y tintero.

ESCENA XVI

MARTÍN DEL CARPIO y RUI PELÁEZ, con cadena a los pies; luego, RAMIRO y SANCHO, con grillos.

UNA VOZ.

(Dentro.) Suban de abajo todos a visita.

MARTÍN.

Tú sabes mi inocencia Rui.

PELÁEZ.

¡Oh, maldita
Sala de infierno! Dios me libre della.
¡Quien se ve en esta sala, y en Castiella
Cuidó ser conde!

MARTÍN.

¡E yo, que non quería
Ser conde, e pago vuesa tiranía!
(Salen Ramiro y Sancho con grillos.)

RAMIRO.

Non suenes tanto.

SANCHO.

¿Puedo yo impedillos?
Ma Dios, que saben solfa aquestos grillos,
Pues por cantar más diestros sus tragedias,
Ya me han fecho los puntos en las medias.
El grillero es maeso de capilla;
Él les echa el compás cuando amartilla.

RAMIRO.

Yan viene nueso alcalde, el abogado,
Secretario e ministros.

SANCHO.

¡Qué espetado!-

Señores, una cosa admiro rara:

Que maguer tenga un juez muy buena cara,
En sentándose allí de presidente,
Se le vuelve de sántiro de fuente.

ESCENA XVII

NUÑO RASURA, UN LETRADO, UN ESCRIBANO, EL ALCAIDE, JIMEN, de
portero.-DICHOS.

LETRADO.

El proceso, Señor, no está en estado.

NUÑO.

Agora se verá, señor Letrado.

LETRADO.

Fabricius hoc decidit ey Cujacius,
Bartulus, Baldus, Livius, Farinacius.

SANCHO.

¡Madre de Dios, qué gira de vocablos!

Ansí cuido que llaman a los diablos.

Ahora sonará la campanilla.

¡Cómo se repantigan en la silla

A costa del pobrete, que por cuentos,

A bien librar, espera cuatrocientos!

(Siéntanse Nuño Rasura, el Letrado y el Escribano.)

NUÑO.

Para un home tan liviano

Gran cargo aquí tengo en somo;

Pues no beber pasión, es llano

Que es tan imposible como

Dejar yo de ser humano.

Ella non puede faltar;

Lo que debe la entereza

Será della non usar;

Mas ¿quién podrá revocar
Su misma naturaleza?
De todo error carecer
Non puede alguno de nos;
Pues si esto non puede ser,
¿Qué habré yo aquí menester
Para fincar como Dios?
De dos balanzas, la una
Ha el reo, otra la fortuna,
Que así llamo yo al proceso;
Pues ¿qué sé yo si el que ha el peso
Carga la mano en alguna?
Yo finco a ajustarlas llano;
Pero non basta tal vez,
Si el que da el peso es tirano;
Porque aun para el mismo juez
Es invisible la mano.
De suerte que a la malicia
Tantas veredas ajusto,
Ignorando quién las vicia,
Que aun siendo el juez recto e justo,
Puede faltar la justicia.
Que sea todo cabal digo,
Juez e ministros e peso;
Aun la inocencia castigo,
Pues malicia del testigo
Puede viciar el proceso.
Déme la Trina potencia
Luz con sus rayos divinos;
Que bien quiere su asistencia,
Donde son tantos caminos
De perseguir la inocencia.-
Comenzad. (Toca la campanilla.)

ALCAIDE.
Faceos a un lado.

PELÁEZ.
Lleguemos.

JIMEN.
Oíd ahí.

ESCRIBANO.
Rui Peláez.

ALCAIDE.
Ya está aquí.

NUÑO.
¿Qué decís?

ESCRIBANO.
Nada ha probado
En el término. Es concluso
El preito, y está probada
Su traición, e confesada.

NUÑO.
¿Para sentencia?

LETRADO.
Es en uso...

NUÑO.
Bien sé el estilo.-En fin, ¿vos
Ponéis la patria en discordia?

PELÁEZ.
Ya pido misericordia.

NUÑO.
Ésa pedídsela a Dios.-
Adelante.

ALCAIDE.
Andad de ahí.

LETRADO.
Señor, si complices verius...

NUÑO.
(Toca la campanilla.)
Adelante.

LETRADO.
Minsingerius...

ESCRIBANO.
Martín del Carpio.

MARTÍN.

Está aquí.

ESCRIBANO.
Pide prazo.

NUÑO.
Conceded.

ALCAIDE.
Preso nuevo.

ESCRIBANO.
Rui Viseo.

NUÑO.
¿Ansí os llamáis ? Non lo creo.

RAMIRO.
Confírmeme su merced.

NUÑO.
Dando vos el bofetón.-
¿Conocéisle?

PELÁEZ.
Este home fue
Al que Geloira entregué.

NUÑO.
¿Es él vueso primo?

MARTÍN.
Non.

NUÑO.
¿Qué ha declarado?

ESCRIBANO.
Responde
E llanamente confiesa;
E que dejó a la Condesa
Non dice por qué nin dónde.

NUÑO.
¿Qué la ficisteis?

RAMIRO.
Dejarla.

NUÑO.
¿La causa?

RAMIRO.
Non digo yo,
Porque los homes de pro
La saben para callarla.

NUÑO.
Pues ¿quién seréis vos?

RAMIRO.
Yo he sido
Su marido, e non lo tomo.

NUÑO.
Miren el bergante cómo
Llena la voz de marido.
¿Matásteisla?

RAMIRO.
Non, Señor.

SANCHO.
No matará el otro un piojo.

NUÑO.
Habéis de fablar antojo;
Luego vos será dolor.

ALCAIDE.
Oíd ahí.

NUÑO.
¿Éste es soldado?

ESCRIBANO.
Non consta.

NUÑO.
¿Calláislo a fe?

RAMIRO.

Sí, Señor.

NUÑO.

Yo vos faré
Que lo digades cantado.

RAMIRO.

Non; que yo fablar non puedo.

NUÑO.

Por la patena de Dios,
Que he de faceros a vos
Decir en la praza el credo.-
Adelante. (Toca la campanilla.)

ESCRIBANO.

Vasco Lobo.

NUÑO.

¿Quién es ése?

SANCHO.

Ya está aquí.

NUÑO.

¿Vasco Lobo os llamáis?

SANCHO.

Sí;

De noche, porque me arrobo.

NUÑO.

¿Qué deccara este segundo?

ESCRIBANO.

Lo mismo que su señor.

SANCHO.

Apelo.

NUÑO.

¿A qué, fablador?

SANCHO.

Apelo de todo el mundo.

NUÑO.

¿Qué fizo vueso amo?

SANCHO.

Apelo.

NUÑO.

¡Por la que parió doncella!...

SANCHO.

Apelo.

NUÑO.

¿Qué fizo della?

SANCHO.

¿Ya non he dicho que apelo?

NUÑO.

¿Cómo apelar? Que non dudo

Tirarvos de aquesta mesa.

¿Qué fizo de la Condesa?

SANCHO.

Señor, fizo lo que pudo.

NUÑO.

¿No es el de la resistencia?

ESCRIBANO.

Sí, Señor, y está probada.

SANCHO.

Igreja.

NUÑO.

Igreja nin nada.

SANCHO.

Igreja.

NUÑO.

¡Falta paciencia!

Deceprina e buen talante.

SANCHO.

Llámome Igreja, e apelo.

NUÑO.

Yo vos la daré en un vuelo,
Dende la forca adelante.
(Toca la campanilla.)
Vengan más presos aprisa.

ALCAIDE.

Non fincan ya.

LETRADO.

Parlador
Declara...

ALCAIDE.

La hora, Señor.

NUÑO.

Leed el acuerdo, y a misa.

(Vase Nuño Rasura con el Letrado y Jimen, y el Alcaide con Martín del Carpio y Rui Peláez.)

ESCENA XVIII

EL ESCRIBANO, RAMIRO y SANCHO.

ESCRIBANO.

(Lee.) «Rui Peláez...

SANCHO.

¡Preso fresco!

ESCRIBANO.

Convicto y confeso hoy día
En crimen de alevosía,
A muerte de traidor.»

SANCHO.

¡Cuesco!

ESCRIBANO.

«Martín del Carpio, indiciado
De cómplice en su delito,

Con el término prescrito,
A prueba e finque.»

SANCHO.
(Ap.) Fincado
Te vea yo con Barrabás.

ESCRIBANO.
«Rui Viseo, por la muerte
De la Condesa...

RAMIRO.
A esto advierte.

ESCRIBANO.
Confiese a tormento.»

SANCHO.
Zas.

ESCRIBANO.
«Vasco Lobo...

SANCHO.
En mi barriga.

ESCRIBANO.
Por lo mismo e resistencia,
Incluso en otra sentencia,
Le den ducientos; e siga,
Y ejecútese.»

SANCHO.
¿Qué es eso,
Señor Secretario, diga:
Ducientos, y qué?

ESCRIBANO.
Y que siga.

SANCHO.
¿Qué ha de seguir?

ESCRIBANO.
El proceso. (Vase.)

ESCENA XIX

RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Señor, ¡ducientos y siga!

RAMIRO.
Calla, non te dé pavor.

SANCHO.
¿Qué es non? Por nueso Señor,
Que non me finque barriga.
¿Ducientos y siga?

RAMIRO.
¡Ah honor!

SANCHO.
¿Y siga?

RAMIRO.
El seso has dejado.

SANCHO.
Tengo el siga atravesado
Por las espaldas, Señor.

RAMIRO.
Non hay remedio sinon
Declararme.

SANCHO.
Pues sea ya.-
Señores.

RAMIRO.
Calla.

SANCHO.
Aquí está
El infante de León.

RAMIRO.
Calla.

SANCHO.
Ramiro está aquí.

RAMIRO.
¡Ah sandio!

SANCHO.
Digo, Ramiro...

RAMIRO.
¿Qué dices?

SANCHO.
Que yo le miro.

RAMIRO.
¡Infame!

SANCHO.
Vele, va ahí.

ESCENA XX

LAÍN CALVO, NUÑO RASURA, que sale deteniéndole; SOLDADOS.-DICHOS.

LAÍN.
(A los soldados.)
Entrad dentro.

NUÑO.
Deteneos.

LAÍN.
Entrad, soldados, aprisa.

RAMIRO.
¡Traidor! Que me han conocido.

SANCHO.
Pues qué, ¿ducientos y siga,
Y callar? Por san Onofre,
Ramiro, Infante...

NUÑO.

Aquí finca;
Que no has de pasar de aquí.

LAÍN.
Nuño, ¿qué dices? ¿No miras
Que el Rey en Burgos ha entrado,
Que la gente le apellida,
E le han abierto las puertas;
Porque una fembra maldita,
Que a él se fuera a dar querella
De non sé cuál injusticia
Que en Castiella le ficieran,
A su venganza le incita
Informándole que aquí
Preso el su marido finca?

NUÑO.
¿Su hermano aquí?

SANCHO.
Sí, Señor.

RAMIRO.
Mientes, traidor.

SANCHO.
El que miras.

RAMIRO.
Cállate, infame.

SANCHO.
Non quiero;
¿Calla; y ducientos y siga?
Digo que está aquí Ramiro.

LAÍN.
Ved que se escucha la grita
Del Rey, que por aquí pasa.

VOCES.
(Dentro.) ¡Viva el rey Alfonso! ¡Viva!

RAMIRO.
Señores, si a mí ante el Rey
Me ponéis, yo acabaría

Todas vuestras disensiones.

LAÍN.
¿Qué dices? ¿Eres, por dicha,
Ramiro?

SANCHO.
Non, sinón huevos.

RAMIRO.
Non soy; más déjame he noticia.

LAÍN.
Pues tirad vos las prisiones.

SANCHO.
Eso se hará bien aprisa,
Porque aquí non hay grillero
Que cuatro reales nos pida.

LAÍN.
El Rey pasa.

RAMIRO.
Pues salgamos.

(Vanse por una puerta y salen por otra.)

Calle.

ESCENA XXI

ALFONSO, de rey; PUEBLO.-DICHOS.

TODOS.
¡Viva el rey Alfonso! ¡Viva!

REY.
¡Castellanos!...

RAMIRO.
Rey Alfonso,
Oye antes que nos repitas
Tu enojo; porque non pienses
Que al buen Ramiro te quitan

Los castellanos, cuando él
Finca, fuyendo tus iras.

REY.

¿Qué iras, cuando darle el reino,
Para ir a acabar mi vida
En un monasterio intento?

RAMIRO.

Pues Ramiro a tus pies finca.

REY.

Déjame besar tus pies,
E que a ellos perdón te pida.

RAMIRO.

Mi rey, mi señor, non faga
Tal maldad su señoría.

LAÍN.

(Ap. a Nuño.) ¿Qué es lo que has fecho, Rasura?

NUÑO.

¡Oh, válasme el santo día
De Córpos Criste de antaño!

REY.

Sepan todos los que miran,
Castellanos y leoneses,
Que de hoy mi corona misma
Doy a Ramiro.

RAMIRO.

Señor,
Antes que ese honor reciba,
Conviene que, siendo rey,
Fagas lo que yo te pida.

REY.

E también tú has de facer
Por mí otra cosa muy digna
De tu amor e de tu honor.

RAMIRO.

Sí faré.

REY.
Pues pide e pida.

RAMIRO.
¿Nuño Rasura e Laín Calvo?

NUÑO.
Ve, Laín.

LAÍN.
Nuño, camina.

NUÑO.
Yo he pavor; ve tú primero.

LAÍN.
Ve tú, que has la primacía.

NUÑO.
Vamos dambos.

LAÍN.
Vamos pues.

SANCHO.
Llegue ducientos y siga.

LOS DOS.
A los vuesos pies fincamos.

RAMIRO.
Alzad, prez de la justicia.

NUÑO.
(Ap.) ¿Si nos querrá castigar?

RAMIRO.
Sus oficios desta guisa
Perpetuad en sus hijos.

REY.
Yo lo fago, e con mi firma
E mi sello real de cera
Sus privilegios se escriban.

LOS DOS.

Tus reales prantas besamos.

NUÑO.

E pues la tu señoría,
Por nos acallar la cuita
De los condes, nos confirma
La libertad de vasallos,-
Por parias sólo reciba
Dos mil homes cada que
Faga guerra a la morisma:
Los trecentos fijosdalgo,
La otra buena gente e limpia.
E más, mil maravedís
Por gran empréstido os sirvan
Que para hoy en diez años
Nos los vuelvas e remitas.
E la señora Jimena
Cien maravedís reciba
De donativo, e diez varas
De la toca de Galicia,
E una sarta de azabache,
Porque sea gala comprida.

REY.

El donativo, azaz grande,
Aceto; e a las parias mismas
Confirme Ramiro en siendo
Rey. Pero antes...

RAMIRO.

¿Qué me intimas?

REY.

Me has de cumplir la promesa.

VOCES.

(Dentro.) ¡Viva la Condesa! ¡Viva!

RAMIRO.

¿Qué es esto?

REY.

Ya lo veredes.

NUÑO.

El corazón me rehíla.

ESCENA XXII

GELOIRA y EL NIÑO, ambos de gala.-DICHOS.

GELOIRA.

Castellanos e leoneses,
Prez de nobres fechorías;
Rey e infante de León,
Vos dueños de mi justicia:
La que os fabla a todos es
La condesa Geloira,
Del conde Blanco Almondárez
Única e honrada fija.
Yo la que, alevosamente
Culpada, tras perseguida,
Finqué de Ramiro esposa,
Dejada entre mis desdichas.
E para mayor venganza,
Fago pública noticia
De que Ramiro en mi honor
Creyó manchas nunca habidas;
Que me dejara de Sol
Por celeras e malicias.
Mas non fue la vez primera
Que el sol me tuviera envidia;
Porque el home que creyó
Que halló en su cabaña misma
Connigo, fue el Rey, su hermano,
Que aquí presente lo mira.
Pues al darle yo querella
De su injusta tiranía,
Alivió todas mis ansias
Con señas tan peregrinas,
E fecha en mi honor la paga,
Que yan mi labio publica,
Reto a Ramiro, y a cuantos
Por su parte o por la mía
No creyeren, contra el sol,
Contra las estrellas mismas,
Que la luz de mi honor puro
Finca un coto más arriba.
Reto homes, fembras y fieras,
Las aves que el aire giran;
E si han parte en ello, reto

Al sol, la noche y al día.

NIÑO.

Yo, Ramiro de León,
Por si non finca comprida,
Reto aquí fasta los diabros,
E más allá, si más finca.

RAMIRO.

¿Qué es lo que escucho?

REY.

Ramiro,
Yendo yo puesto en fuida,
Por allí di en tu cabaña.
Sí; por el agua bendita,
Que el sábado de Aleluya
Se fecha nueva en las pilas.

RAMIRO.

Pues a tus pies, dueño mío,
Es justo el perdón te pida.

SANCHO.

Dale ahí veinte patadas.

GELOIRA.

Non doy sino el alma misma
En los brazos.

NIÑO.

¡Padre mío!

RAMIRO.

¡Mi fijo!-Decid que viva
Vueso Príncipe de Asturias.

REY.

Fágase luego comprida
La jura en Santa Gadea.

SANCHO.

Y con esto, a mí y a Elvira
Nos dan cien maravedís
De renta y una alcaldía;
A los presos se perdonan;

Y usacedes nos permitan
Que nos vamos a cenar,
Donde a la salud se brinda
Del que da aquí fin dichoso
A Los jueces de Castilla.